



Mujeres trabajadoras del arte en la Región de Coquimbo

Un panorama económico-laboral, social y
de salud con perspectiva de género

Paula Ceballos Huerta

María Gloria Cayulef

RFdL
RED FEMINISTA del LIBRO



Mujeres trabajadoras del arte en la Región de Coquimbo

Un panorama económico-laboral, social y
de salud con perspectiva de género

Paula Ceballos Huerta María Gloria Cayulef



Mujeres trabajadoras del arte en la Región de Coquimbo

un panorama económico-laboral, social y de salud con perspectiva de género.

Edición a cargo

Paula Ceballos Huerta

Coordinadora de investigación

María Gloria Cayulef

Equipo metodológico

Margarita Cortés, Felipe Rojas, Ricardo Hartley

Trabajo en terreno

Carla Rodríguez, Leticia Ocaño Álvarez

Coordinación en terreno

Carol Jiménez González

Comunicaciones

Alejandra Miranda Pérez

Correo electrónico

redfeministalibrocoquimbo@gmail.com

Instagram

redfeministalibro_coquimbo

Diagramación e Impresión

Editorial del Norte

1ª edición

Diciembre, 2023

ISBN: 978-956-09733-0-6

Esta obra está sujeta a la licencia Reconocimiento - No comercial- Sin Obra Derivada 4.0 Internacional de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



Índice

Presentación	7
Introducción	9
Método	12
Resultados	15
Dimensión 1	15
Caracterización de las mujeres trabajadoras del arte de la Región de Coquimbo.	
Dimensión 2	28
Ámbito laboral-económico en el desarrollo de la labor artística.	
Dimensión 3	45
La salud en las trabajadoras del arte	
Dimensión 4	53
Desigualdades y violencias en el trabajo del arte	
Dimensión 5	59
Acciones, redes y vida comunitaria.	
Reflexiones finales	63
Referencias bibliográficas	65

ÍNDICE DE TABLAS, MAPAS Y GRÁFICOS

Índice de Tablas

Tabla 1 Número y porcentaje de la participación en la encuesta por comuna.	15
Tabla 2 Número y porcentaje del tipo de estudios realizados por las participantes de la encuesta.	18

Índice de Mapas

Mapa 1 Mapa territorial de la participación en la encuesta por comuna.	16
Mapa 2 Mapa de distribución de las artes escénicas por comunas.	21
Mapa 3 Mapa de distribución de las artes visuales por comunas.	22
Mapa 4 Mapa de distribución de la gestión cultural y/o mediación por comunas.	23
Mapa 5 Mapa de distribución de la educación artística por comunas.	24

Índice de Gráficos

Gráfico 1 Distribución por edad de las participantes de la encuesta.	17
Gráfico 2 Distribución por etnia de las participantes de la encuesta.	18
Gráfico 3 Distribución por área artística de las participantes de la encuesta.	19
Gráfico 4 Número de participantes que responden afirmativa o negativamente a la pregunta ¿Es usted jefa de hogar?	28
Gráfico 5 Número de participantes que responden afirmativa o negativamente a la pregunta ¿Es usted la principal proveedora de recursos económicos en su hogar?	29
Gráfico 6 Número de personas que dependen económicamente de las participantes.	30
Gráfico 7 Ingresos totales mensuales percibidos en el hogar de las participantes.	31
Gráfico 8 Respuestas de las participantes frente a la pregunta ¿Hubo alguna diferencia en sus ingresos producto de la pandemia?	35

Gráfico 9 Calificación de la situación económica actual de las participantes.	36
Gráfico 10 Respuestas de las participantes frente a la pregunta ¿A propósito de la pandemia tuvo la posibilidad de modificar su trabajo a nuevos formatos?	37
Gráfico 11 Problemas generados por la pandemia en el trabajo artístico-cultural de las participantes.	38
Gráfico 12 Número de participantes que considera experimentar consecuencias físicas y psicológicas producto del confinamiento.	45
Gráfico 13 Síntomas ansioso-depresivos que las participantes señalan presentar desde que comenzó la pandemia.	46
Gráfico 14 Síntomas ansioso-depresivos que las participantes jefas de hogar señalan presentar desde que comenzó la pandemia.	47
Gráfico 15 Participantes que señalan sentir dificultades para relajarse, según rol de jefatura de hogar.	48
Gráfico 16 Participantes que señalan sentir desesperanza, según rol de jefatura de hogar.	48
Gráfico 17 Percepciones y experiencias sobre la violencia de género en contexto de crisis sanitaria por COVID-19.	54
Gráfico 18 Respuestas acerca de la vivencia de violencia antes de la crisis sanitaria, según rol de jefatura de hogar.	55
Gráfico 19 Situaciones de violencia ejercida por convivientes, parejas o exparejas en contra de las mujeres.	56
Gráfico 20 Redes de apoyo utilizadas en pandemia por las participantes.	59
Gráfico 21 Organizaciones comunitarias en las que participan las mujeres durante la pandemia.	60
Gráfico 22 Acciones sociales-comunitarias en las que participan las mujeres durante la pandemia.	61

Presentación

En el corazón de la región de Coquimbo, entre la creatividad que danza en cada rincón y las pinceladas que pintan paisajes diversos, decidimos abrir las puertas de un mundo hasta ahora poco explorado: la realidad de las mujeres trabajadoras del arte.

El proyecto tomó forma en los tiempos más desafiantes, durante la pandemia que sacudió al mundo. Las restricciones y el aislamiento social no solo evidenciaron las vulnerabilidades existentes, sino que también revelaron la necesidad urgente de abordarlas. La idea de explorar la situación de las mujeres que trabajan en el ámbito artístico en Coquimbo surgió como una respuesta a la imperiosa necesidad de comprender y abordar las desigualdades de género exacerbadas por la crisis.

Motivadas así, por nuestra convicción feminista, afianzamos una alianza de trabajo para emprender el estudio que nos tomó más tiempo del que habíamos llegado a dimensionar, convirtiéndose en una investigación de dos años.

De este modo, el libro que presentamos a continuación no es solo una mirada retrospectiva de la investigación desarrollada, sino como toda investigación feminista, es un llamado a la acción. Puesto que, al proporcionar datos, perspectivas y testimonios, aspiramos a aportar a las transformaciones que se requieren de instalar en este escenario.

Finalmente, expresamos nuestro reconocimiento sincero a cada una de las mujeres que participaron en este estudio. Sus historias, su fortaleza y su dedicación han enriquecido este proyecto de manera inigualable. Sin su colaboración, este trabajo no sería posible, y esperamos que, a su vez, pueda retribuir aportando a los cambios que sabemos, también, están luchando porque se produzcan.

Paula Ceballos Huerta

María Gloria Cayulef C.

Introducción

La investigación que presentamos es el resultado de un trabajo colaborativo entre la Red Feminista del Libro y el Instituto de Investigación y Postgrado de la Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud de la Universidad Central, Región de Coquimbo, el que nace con el interés de explorar en las vidas de las trabajadoras del arte desde una mirada regional y a partir del contexto de pandemia por COVID-19, que remeció al mundo entero.

Así, el interés por las categorías “mujeres” y “trabajadoras del arte” tiene que ver con visibilizar la precariedad laboral de quienes trabajan en cultura siendo mujeres, además, en un momento crítico de salud mundial.

Entre octubre de 2019 y febrero 2020, 1128 locales dejaron de funcionar a lo largo de todo Chile (Bohle, 2020) este antecedente, que incorpora en parte las consecuencias del “Estallido social”, se suma a la crisis que presentó el sector cultural al momento de la pandemia cuando definitivamente se cancelaron eventos, se cerraron espacios y se llevó a cabo la restricción de reuniones debilitando tanto a las ICC (industrias culturales y creativas) como a todas aquellas personas que ejercían de manera informal el oficio de artista. En América Latina y el Caribe fueron más de 2.6 millones de puestos de trabajo en el área cultural que se vieron afectados como consecuencia de las restricciones implementadas en los países (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2021) Información que se reafirma a nivel local según la Unidad de Estudios de División Política Comercial e Industrial (Ministerio de Economía, Fomento y Turismo, 2021) ya que uno de los sectores más severamente damnificados en venta, empleo y remuneraciones fue precisamente el de actividades artísticas, de entretenimiento y recreativas.

Si bien la pandemia hizo estragos en el sector cultural, también puso de manifiesto los problemas que venían de mucho antes, una de las situaciones más discutidas fue la precariedad laboral en la que se encontraba un número importante de personas sin contrato ni previsión social.

De acuerdo a la encuesta Casen 2015, en Chile hay 496.425 personas que realizan oficios creativos, vale decir el 6,6% del total de personas ocupadas durante ese año. De ellas, alrededor de un 60% trabaja con algún tipo de contrato, y entre quienes no cuentan con uno, cerca del 64% realiza sus actividades sin siquiera emitir boleta. Si bien los datos no muestran una tendencia clara en el tiempo, sí se puede apreciar un crecimiento del 13% durante el período 2009-2015, en que el número de trabajadores de la cultura aumentó en alrededor de 57 mil personas. (Mincap, 2017, p. 71).

De este modo, la inestabilidad laboral, bajos salarios y el llamado “pluriempleo”¹ son aspectos de un problema que se agudiza frente al “escaso conocimiento del sector sobre sus derechos laborales y las leyes específicas (...) [y] la falta de fiscalización que existe sobre el trabajo artístico-cultural y la deficiente difusión de la legislación que lo protege” (Mincap, 2017, p. 76).

En el caso de las mujeres el panorama es desalentador, según cifras de Women in Work (PricewaterhouseCoopers, 2021) Chile es el país de la OCDE que más retrocedió en indicadores laborales femeninos² producto del COVID-19 alcanzando la tercera tasa de desempleo femenino más alta (11,81%), solo superada por Grecia (20,5%) y España (18,4%). Como resultado de la pandemia, el progreso de las mujeres en el trabajo podría volver a los niveles de 2017 para fines de 2021.

Uno de los elementos que enfatiza el informe de PricewaterhouseCoopers (2021), fue la recarga en las labores de crianza al interior del hogar, que, si bien antes de la pandemia eran mayoritariamente absorbidas por las mujeres en 6 horas más que los hombres, ahora llegaba a 7,7 horas a la semana, lo que conducía inevitablemente, en algunos casos, al abandono permanente de las fuentes laborales. Para otros casos temporales el pronóstico no es más alentador, pues como muestran las investigaciones las interrupciones en la carrera tienen un impacto a largo plazo en las perspectivas del mercado laboral de las mujeres, llevándolas de vuelta a empleos menos calificados y con sueldos más bajos, así como a peores posiciones (Barcena, 2021).

De esta forma muchas mujeres retornan al hogar sin remuneración, viéndose en la obligación de reproducir las fuerzas al interior de este, predisponiéndolas a dependencia económica, con todo lo que ello significa, que, de una u otra manera, las deja sujeta a sometimiento y violencia (Federici, 2018).

En el mundo cultural las cosas se vuelven aún más complejas dada la precariedad laboral antes descrita que en el caso de las mujeres, suma el escaso reconocimiento³, valoración⁴ y dificultades

1 “La necesidad que tienen la mayoría de los artistas, creadores y cultores nacionales de desarrollar otra actividad remunerada distinta a su trabajo artístico-cultural, en desmedro de este último” (Mincap, 2017, p.17).

2 Los cinco indicadores que componen el índice son: la brecha salarial de género, la participación femenina en la fuerza laboral, la brecha entre la participación masculina y femenina en la fuerza laboral, el desempleo femenino y la tasa de empleo femenino a tiempo completo.

para distribuir, legitimar y comercializar sus obras respecto a los artistas hombres. Por tanto, se podría señalar que las mujeres están dentro de una estructura simbólica y económica que las domina y que es lo que gatilla, probablemente, un cuestionamiento o indecisión al identificarse como trabajadora del arte.

Este escenario de crisis, incertidumbre, precarización laboral, desigualdades y violencias de género, como panorama nacional, nos lleva a preguntarnos por la realidad del contexto local: ¿Seguirá la misma dirección?, ¿cuáles son las características del trabajo artístico en el contexto regional?, ¿cuáles son las experiencias de las mujeres que trabajan en este ámbito en la Región de Coquimbo? y ¿cuáles fueron los efectos de la emergencia sociosanitaria por COVID-19 en las mujeres trabajadoras del arte? son parte de las preguntas que han emergido en el desarrollo de la investigación que presentamos. En este sentido, dada su perspectiva situada y el interés que nos moviliza como investigadoras-feministas, por comprender y visibilizar las vivencias de las mujeres trabajadoras del arte, situamos el presente estudio, en primer lugar, desde su relevancia social, junto con ello, proponemos su relevancia teórica, en tanto busca ampliar la información que se tiene respecto del ámbito de estudio, en donde ambas, relevancia teórica-social y política convergen.

De este modo, planteamos como objetivo levantar un diagnóstico de la situación económico-laboral, social y de salud de las trabajadoras del arte de la Región de Coquimbo, considerando los efectos de la emergencia sociosanitaria por COVID-19, desde una perspectiva de género.

3 En caso del sector de música, por ejemplo, “los hombres tienen remuneraciones ostensiblemente más altas, superando en 2014 a las mujeres en un promedio de \$110.60232” (Mincap, 2017, p. 42). En el ámbito del reconocimiento y valoración se ilustra con el sector de las artes de la visualidad que en su Política “se menciona la baja presencia de artistas mujeres en colecciones públicas de arte; de hecho, de los 26 Premios Nacionales de Arte, solo cinco han sido, a la fecha, otorgados a mujeres” (Mincap, 2017, p. 42).

4 Respecto a la modalidad de postulación a concursos públicos “las mujeres postulan en menor número que los hombres y reciben un monto total asignado sustantivamente menor, aun cuando presentan una tasa de adjudicación (esto es, la cantidad de seleccionadas respecto de la cantidad de solicitudes) levemente superior a la de sus pares hombres. Por ejemplo, en 2019, del financiamiento total entregado por el Fondo de la Música, solo el 16% fue adjudicado a postulantes mujeres, mientras que los hombres obtuvieron un 53% de dichos fondos y las personalidades jurídicas, un 31%. (...) El Premio Nacional de Artes Musicales, creado en 1992, ha entregado un total de 28 reconocimientos, de los cuales solo 3 han sido otorgados a mujeres: a Margot Loyola en 1994, a Elvira Savi Federici en 1998 y Carmen Luisa Letelier en 2010. El Consejo de Fomento de la Música del Ministerio de las Culturas, las Artes y Patrimonio, por su parte, está compuesto por 15 integrantes de los cuales 13 son hombres y solo dos, mujeres: una con el cargo de secretaria ejecutiva y otra como consejera, lo que representa un 13.3%” (Mincap, 2019, pp. 28–29).

Método

El estudio basa sus principios en la investigación feminista, que como plantea De Barbieri (2002), busca producir teoría y conocimientos necesarios para liquidar la desigualdad y subordinación de las mujeres, es decir, es una propuesta con fines emancipatorios. Junto con lo anterior encontramos su carácter contextual y experiencial, respondiendo a las necesidades de conocimiento que plantea la vida de las mujeres en circunstancias específicas (Castañeda, 2016). De tal modo, la investigación busca dar cuenta de las condiciones de vida de un grupo específico de mujeres, en un contexto territorial particular, buscando aportar a la construcción de conocimientos que permitan evidenciar dichas condiciones a fin de que puedan ser abordadas.

Con lo anterior, para el presente estudio se ha considerado un enfoque metodológico mixto, con un diseño de tipo exploratorio-descriptivo, el que se desarrolló en dos momentos, de manera secuencial. En primer lugar, la aproximación cuantitativa, durante el año 2021, y la aproximación cualitativa durante el año 2023. Esta propuesta de enfoque mixto buscó ampliar el conocimiento sobre la problemática de estudio, complementando ambos resultados (Flick, 2007).

Participantes

Al ser un estudio mixto se utilizaron estrategias distintas para cada enfoque, sobre la base de alcanzar a trabajadoras del arte residentes en la Región de Coquimbo se utilizó un muestreo no probabilístico autoseleccionado (Kaye & Johnson, 1999), para la fase cuantitativa, y no probabilístico con la estrategia de bola de nieve (Atkinson & Flint, 2001), para la cualitativa.

Los criterios de inclusión que conformaron la muestra fueron: identidad de género femenina, mayoría de edad en adelante, ocupación asociada al trabajo del arte y la residencia en la Región de Coquimbo, Chile.

Cabe señalar que, dado el enfoque epistemológico del estudio, la categoría de género se aborda como sujeto, enfatizando en la vivencia del género como núcleo constitutivo de la construcción de conocimiento y de la práctica de investigación, como lo plantea Jiménez (2021). Asumiendo a su vez, una mirada interseccional (Crenshaw, 2012), en el diseño de la investigación y en la manera de entender a las participantes, considerando diversos factores que se articulan, entre ellos el género, nivel socio-económico, pertenencia étnica y territorialidad.

Respecto del criterio trabajo del arte, se consideraron las distintas áreas adscritas al trabajo artístico, tales como: literatura, fomento lector, educación artística, música, artes escénicas, artes visuales, audiovisuales, artesanía y gestión cultural.

En cuanto al criterio territorial, se buscó abarcar la diversidad de comunas de la región, a fin de incluir participantes de sectores urbanos y rurales, tanto del centro, como de la periferia regional.

Así, en la fase cuantitativa del estudio participaron un total de 204 mujeres de las distintas comunas de la región y, en la fase cualitativa se trabajó con 34 mujeres representantes de las comunas en las que hubo mayor participación durante la primera etapa, estas fueron: La Serena, Los Vilos, Monte Patria y Ovalle.

Técnicas, instrumentos y procedimientos para la producción de la información

En ambas fases se preestablecieron cinco dimensiones orientadoras tanto para la construcción de los instrumentos, como para su posterior análisis: a) dimensión sociodemográfica b) económica-laboral c) salud, d) desigualdades y violencia de género, y e) vida comunitaria.

En la fase cuantitativa se utilizó la técnica de la encuesta para levantar información, a partir de un cuestionario electrónico de autoadministración basado en la web (Jamsen & Corley, 2007) alternative means of data collection are being made available to researchers. Recent studies have explored various computer-based techniques (e.g., electronic mail and Internet surveys. Dicho cuestionario consideró las dimensiones antes señaladas, elaborando un set de preguntas para cada una de ellas. Asimismo, para el desarrollo de las preguntas de la dimensión salud, ámbito salud mental, se realizó una adaptación de la Escala de Ansiedad y Depresión (EADG) de Goldberg (Goldberg et al., 1988), en su versión en español de Montón et al. (1993), con el fin de obtener un panorama general de la afectación en esta área, descartando su uso como instrumento clínico-epidemiológico, dado que no es el objetivo de la investigación. A su vez, para la dimensión desigualdades y violencia de género, ámbito experiencias de violencia, se trabajó con la Escala de Violencia (EV) de Valdez-Santiago et al. (2006), adaptada a la encuesta, considerando al menos dos criterios por cada tipo de violencia: psicológica, económica, física y sexual.

Posteriormente el instrumento fue sometido a una evaluación de expertas, con el fin de evaluar la adecuación del formato, claridad de la redacción de las preguntas, pertinencia de las dimensiones y variables. Luego de recibir la retroalimentación, se realizaron las modificaciones y se ejecutó una aplicación piloto a un grupo de 18 participantes, que cumplieran los mismos criterios de inclusión, quienes respondieron y entregaron sus opiniones y sugerencias, en función de las mismas dimensiones antes señaladas.

Una vez validado el instrumento, se difundió a través de redes sociales y se envió a grupos y organizaciones de mujeres dedicadas a las artes, el que estuvo abierto para ser respondido durante los meses de junio y julio de 2021.

En la segunda fase se desarrollaron grupos focales (Canales, 2006) con mujeres trabajadoras del arte provenientes de las comunas antes señaladas: La Serena, Los Vilos, Monte Patria y Ovalle. Para ello, se elaboró un guion semiestructurado en función de profundizar en las cinco dimensiones del estudio. Dicho instrumento, al igual que en la fase anterior, se sometió a evaluación de expertas a fin de revisar claridad de la redacción, de las preguntas, pertinencia de los contenidos y coherencia con las dimensiones del estudio. Tras la recepción de la retroalimentación se realizaron los ajustes pertinentes, validando su aplicación.

Posteriormente, se trabajó en la conformación de los grupos focales, realizándose cuatro, uno por cada comuna durante el mes de marzo de 2023.

Técnicas y procedimientos de análisis

Para la primera fase, se aplicó un análisis descriptivo multivariado de los datos con el software R-Studio, junto con un análisis interpretativo de los mismos. Para la segunda fase, tras la transcripción de los relatos provenientes de los grupos focales, se realizó un análisis de contenido categorial temático (Krippendorff, 2013).

De este modo, siguiendo a Flick (2007), los resultados cuantitativos y cualitativos se complementan y convergen, presentándose de manera integrada en el apartado siguiente.

Con lo anterior, se aplican los criterios de reflexividad, entendiéndola como característica de las investigaciones feministas, triangulación de datos y de investigadoras (Valles, 1999; Vasilachis, 2006).

Consideraciones éticas

El estudio consideró para ambas fases la participación voluntaria, mediante el documento de consentimiento informado que se incorporó al inicio de la encuesta y en los grupos focales. En estos últimos además se generó un espacio para revisar en conjunto la propuesta de estudio a fin de considerar por una parte sugerencias sobre el proceso, en segundo lugar, consensuar el abordaje de temáticas sensibles, y en tercer lugar acordar la manera en que las participantes serían nombradas, en el caso de citar extractos de las conversaciones, lo anterior, siguiendo las reflexiones propuestas por Biglia y Vergés-Bosch (2016) para pensar una investigación feminista o con perspectiva de género. En este sentido, se buscó relevar el posicionamiento de cada participante; algunas optaron por la anonimidad; otras por un nombre ficticio y también hubo quienes decidieron aparecer con su propio nombre.

Resultados

En este apartado, se presentan los principales resultados obtenidos en ambas fases del estudio de manera integrada. Estos han sido organizados en función de las dimensiones 1) Caracterización de las mujeres trabajadoras del arte, 2) Ámbito laboral-económico en el desarrollo de la labor artística, 3) La salud en las trabajadoras del arte, 4) Desigualdades y violencia contra las mujeres, y 5) Acciones, redes y vida comunitaria. Como se señaló en apartado metodológico, se propone que tanto los datos cuantitativos como cualitativos operen como complemento, buscando así una mirada comprensiva de las temáticas y problemáticas recogidas, las que se irán desarrollando a continuación.

Dimensión 1. caracterización de las mujeres trabajadoras del arte de la Región de Coquimbo.

1. Alcance y territorio

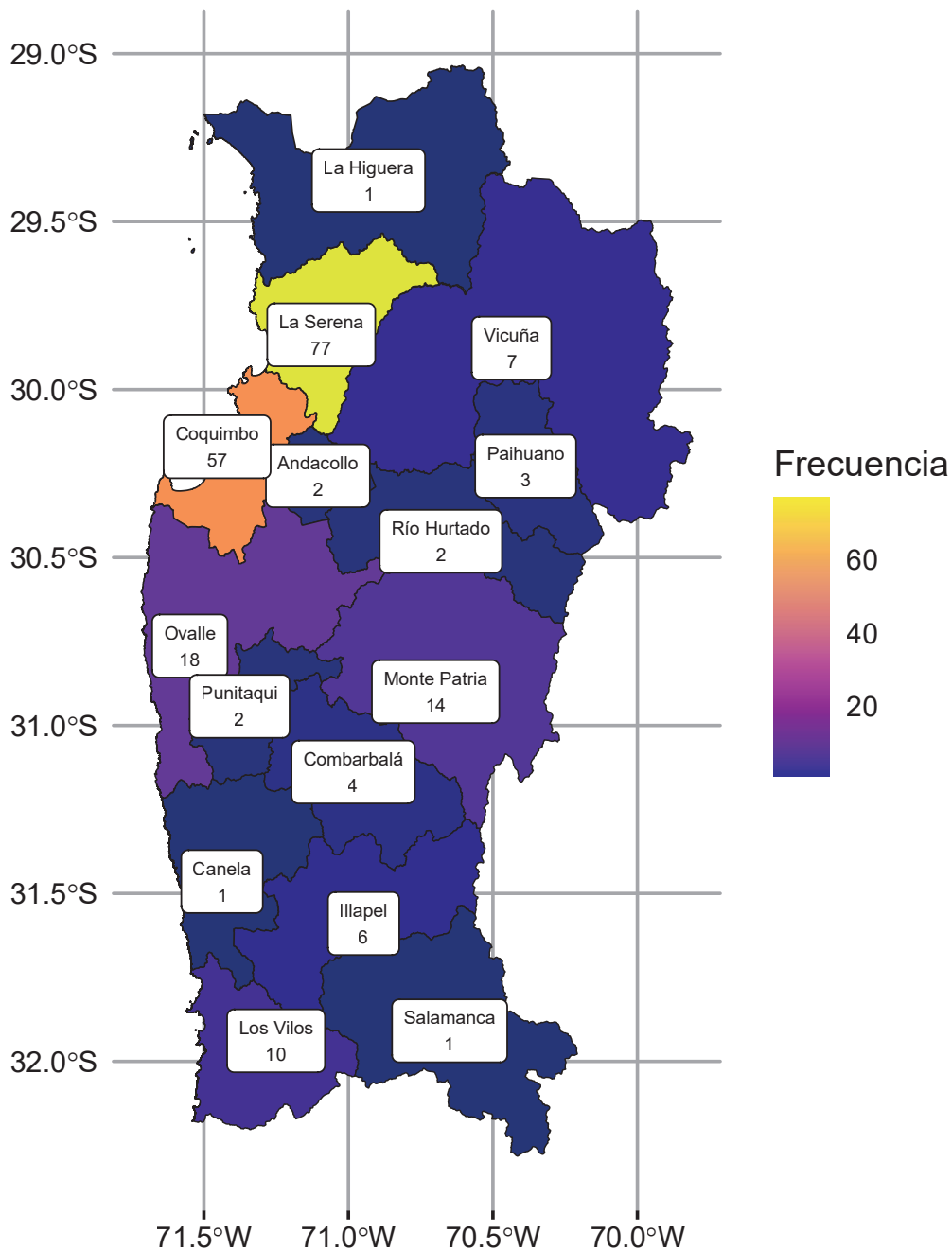
En la primera parte del estudio participaron un total de 204 mujeres, abarcando gran parte de las comunas de la región. La tabla 1, muestra el número de participantes por comuna, y su respectivo porcentaje. Dentro de las que convocaron a un mayor número de participantes se encuentran las comunas de La Serena (37.75%), Coquimbo (27.94%), Ovalle (8.82%) y Monte Patria (6.86%), con una participación menor y heterogénea en las otras comunas. Complementariamente, el Mapa 1, permite visualizar como se despliega dicha participación en el territorio, donde a mayor claridad del color, mayor concentración de participantes:

Tabla 1. Número y porcentaje de la participación en la encuesta por comuna.

Comuna	Número	Porcentaje
La Serena	77	37.75
Coquimbo	57	27.94
Ovalle	18	8.82
Monte Patria	14	6.86
Los Vilos	10	4.90
Vicuña	7	3.43
Illapel	5	2.45
Combarbalá	4	1.96
Paihuano	3	1.47
Andacollo	2	0.98
Punitaqui	2	0.98
Río Hurtado	2	0.98
Canela	1	0.49
La Higuera	1	0.49
Salamanca	1	0.49
Total	204	100.00

Fuente: Elaboración propia

Mapa 1. Mapa territorial de la participación en la encuesta por comuna.



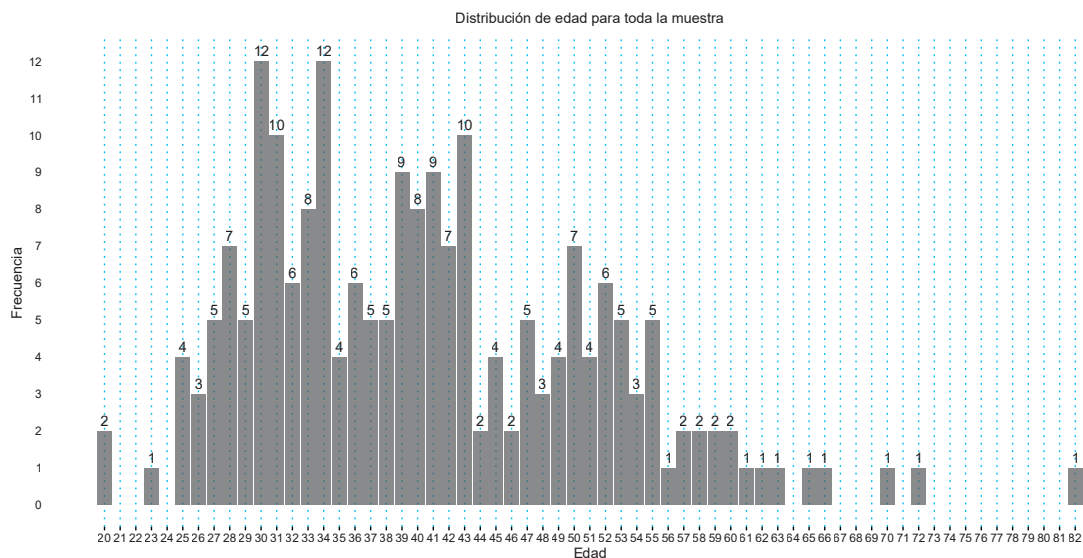
Fuente: Elaboración propia

Además, fue posible identificar que un 75.98% de las mujeres encuestadas pertenecen a sectores urbanos, mientras que el 24.02%, pertenecen a sectores rurales.

2. Características etarias, étnicas, nacionales y educativas

Respecto de las edades de las participantes del estudio, los resultados señalan que estas fluctúan entre los 20 años (2 participantes indican tener esta edad al momento de la encuesta) y los 82 años (1 persona señala esta edad al momento del estudio), como lo indica el gráfico 1. Presentando una edad media de 40.55 años (con una desviación estándar de 10.78 años). No obstante, la mitad de las participantes no sobrepasa los 39 años.

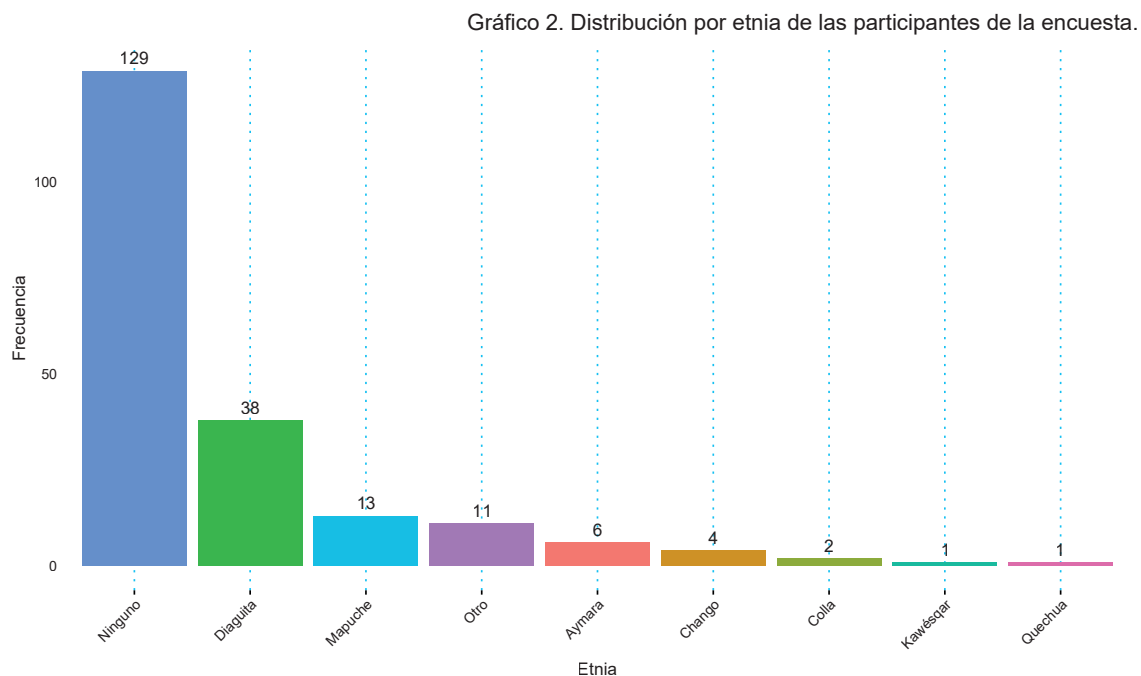
Gráfico 1. Distribución por edad de las participantes de la encuesta.



Fuente: Elaboración propia

Respecto de la nacionalidad, un 98.53% señala tener nacionalidad chilena, solo dos participantes señalan tener nacionalidad extranjera.

En cuanto a la pertenencia étnica el gráfico 2 evidencia que 76 mujeres señalaron pertenecer a algún pueblo originario. De ellas, 38, es decir, un 18.63% afirma pertenecer a la etnia Diaguita, seguida de la Mapuche con 13 participantes, un 6.37%, y en menor proporción se encuentran participantes pertenecientes a los pueblos Aymara, Chango, Colla, Kawésqar y Quechua. El 62.75% restante, es decir 129 participantes, afirma no pertenecer a ningún pueblo originario.



Fuente: Elaboración propia

Respecto del desarrollo educacional, llama la atención que poco más del 60% de las participantes tiene estudios universitarios completos o afirman tener estudios de postgrado, como se observa en Tabla 2. Por su parte, tan solo 3 mujeres afirman no haber completado la enseñanza media o no tener estudios formales, lo que, sumado, alcanza a un 1.47%.

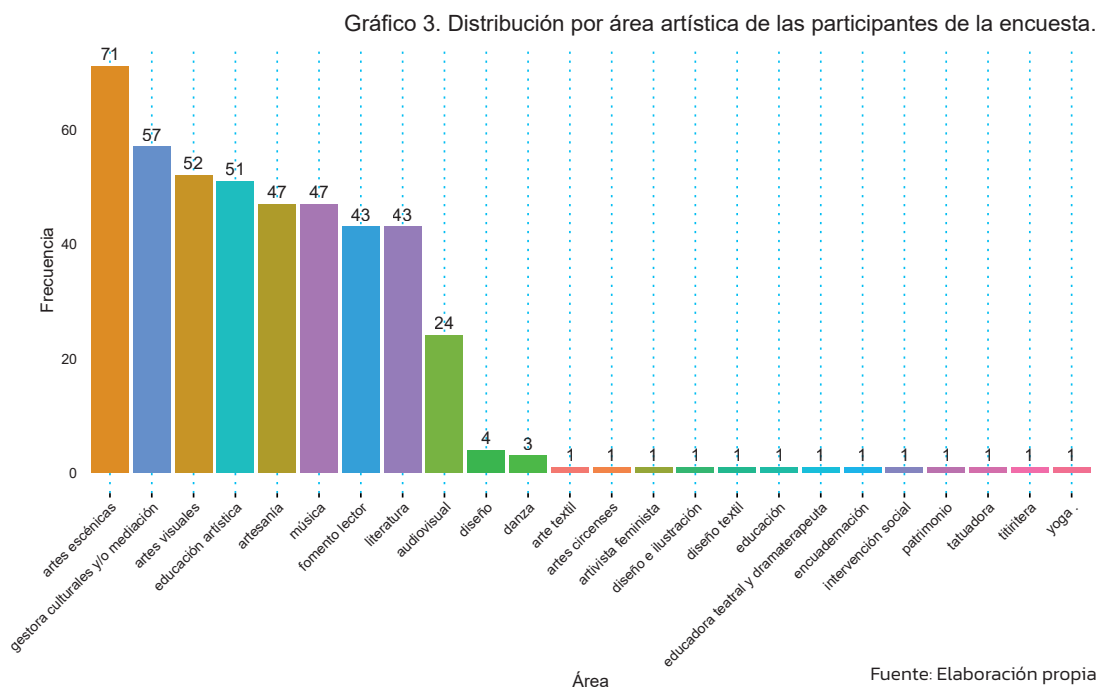
Tabla 2. Número y porcentaje del tipo de estudios realizados por las participantes de la encuesta.

Tipo de estudio	Número	Porcentaje
Estudios universitarios completos	80	39.22
Estudios de postgrado (diplomado, magíster, doctorado) completos	44	21.57
Estudios universitarios incompletos	31	15.20
Estudios técnicos completos	27	13.24
Estudios técnicos incompletos	7	3.43
Enseñanza media completa	6	2.94
Estudios de postgrado (diplomado, magíster, doctorado) incompletos	6	2.94
Enseñanza media incompleta	2	0.98
Sin estudios formales	1	0.49
Total	204	100.00

Fuente: Elaboración propia

3. Áreas artísticas de desempeño

Las áreas artísticas que desempeñan las participantes son variadas y diversas. El gráfico 3 señala el número de encuestadas que manifiesta desarrollar alguna de las áreas artísticas indicadas, dentro de las cuales, las predominantes son las artes escénicas con un 16% (71 participantes), seguidas de la gestión cultural/mediación con 13% (57 participantes), artes visuales con 12% (52 participantes), y educación artística con un 11% (51 participantes), encontrando representatividad en todas las áreas en una menor proporción. A su vez, es posible advertir que el 50% de las encuestadas manifiestan desempeñarse en al menos dos tipos de artes simultáneamente y el 19,6% en tres, indicando otras participantes dedicarse a cuatro o más actividades, en menor proporción.



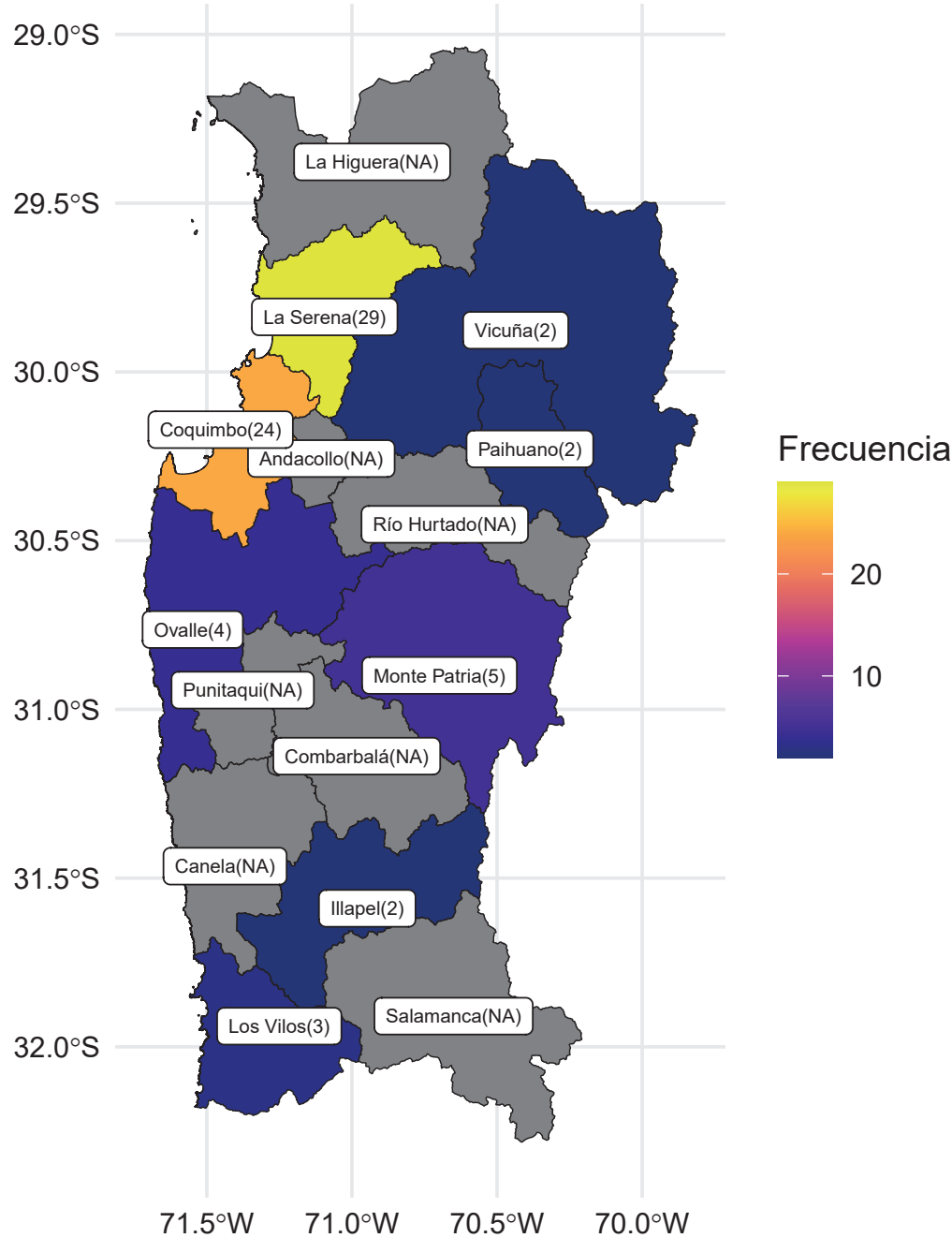
Cabe señalar, además, que las participantes indican en un 22,55% (46 participantes), contar con estudios formales en artes, en alguna institución educacional que los imparta, un 38,24% (80 participantes), señala no contar con estudios formales, y un 39,22% (78 participantes), menciona ambos, es decir, cuenta para algún área de desempeño con estudios formales y para otras no.

Por otra parte, la distribución territorial del tipo de arte desempeñado nos muestra que, dada la alta participación de mujeres de las comunas de La Serena y Coquimbo, encontramos alta representación de las principales áreas artísticas provenientes de estos territorios. No obstante, los

resultados señalan que cada comuna tiene sus propias características respecto del área artística que destaca dentro de cada territorio. Los mapas que se presentan a continuación representan la distribución por comuna de las cuatro principales áreas desempeñadas por las participantes, a saber: artes escénicas, artes visuales, gestión/mediación cultural y educación artística, donde a mayor claridad de color mayor concentración de participantes que desempeñan el área artística en cuestión; en ellos también se aprecia el color gris, que indica aquellas zonas donde no se encuentra representación de dichas áreas. Así, el Mapa 2, que representa las artes escénicas, nos muestra que en La Serena y Coquimbo, 29 y 24 mujeres, respectivamente señalan desarrollar esta área, seguida de Monte Patria, con 5 participantes y Ovalle con 4; sin embargo, es en Paihuano donde las encuestadas refieren desempeñar en su mayoría esta arte (2 de 3 participantes).

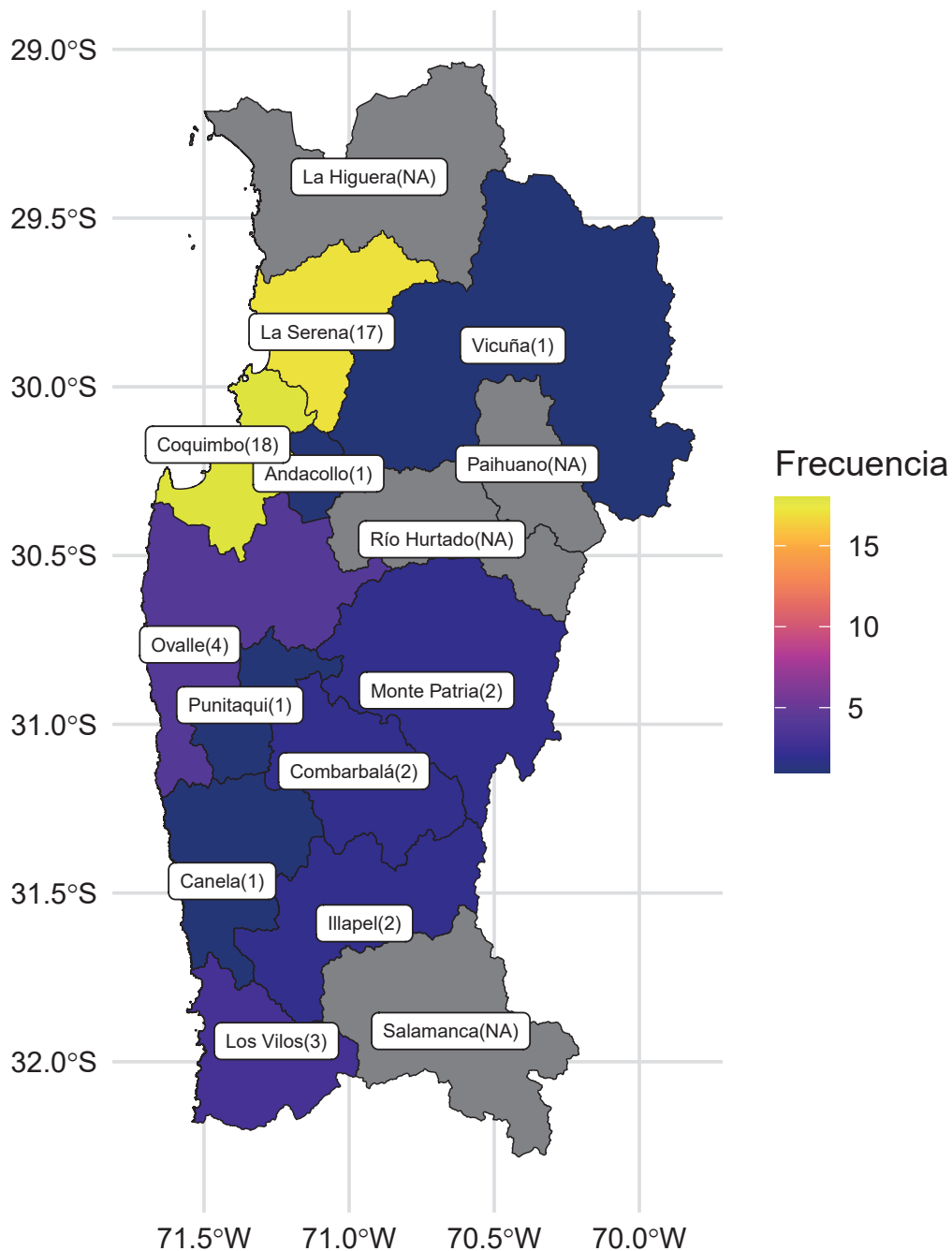
En cuanto a las artes visuales, como se observa en Mapa 3, La Serena y Coquimbo, mantienen su alta representatividad con 17 y 18 participantes respectivamente, seguida de Ovalle, con 4 y Los Vilos con 3. Cabe destacar, que en esta área se encuentra un número mayor de comunas representadas que en la anterior, encontrándose en comunas como Punitaqui, Combarbalá y Canela. Respecto de la gestión cultural y/o mediación, las comunas con mayor número de mujeres que desempeñan dicha área residen en La Serena, con 23 participantes, Coquimbo, con 17 participantes, Ovalle y los Vilos, ambas con 4 participantes cada una como lo muestra el Mapa 4. Finalmente, la educación artística se concentra principalmente en Coquimbo y La Serena, con 17 y 16 participantes, respectivamente, seguida de Ovalle, con 7 y Vicuña con 4 participantes que desempeñan dicha labor (Mapa 5).

Mapa 2. Mapa de distribución de las artes escénicas por comunas.



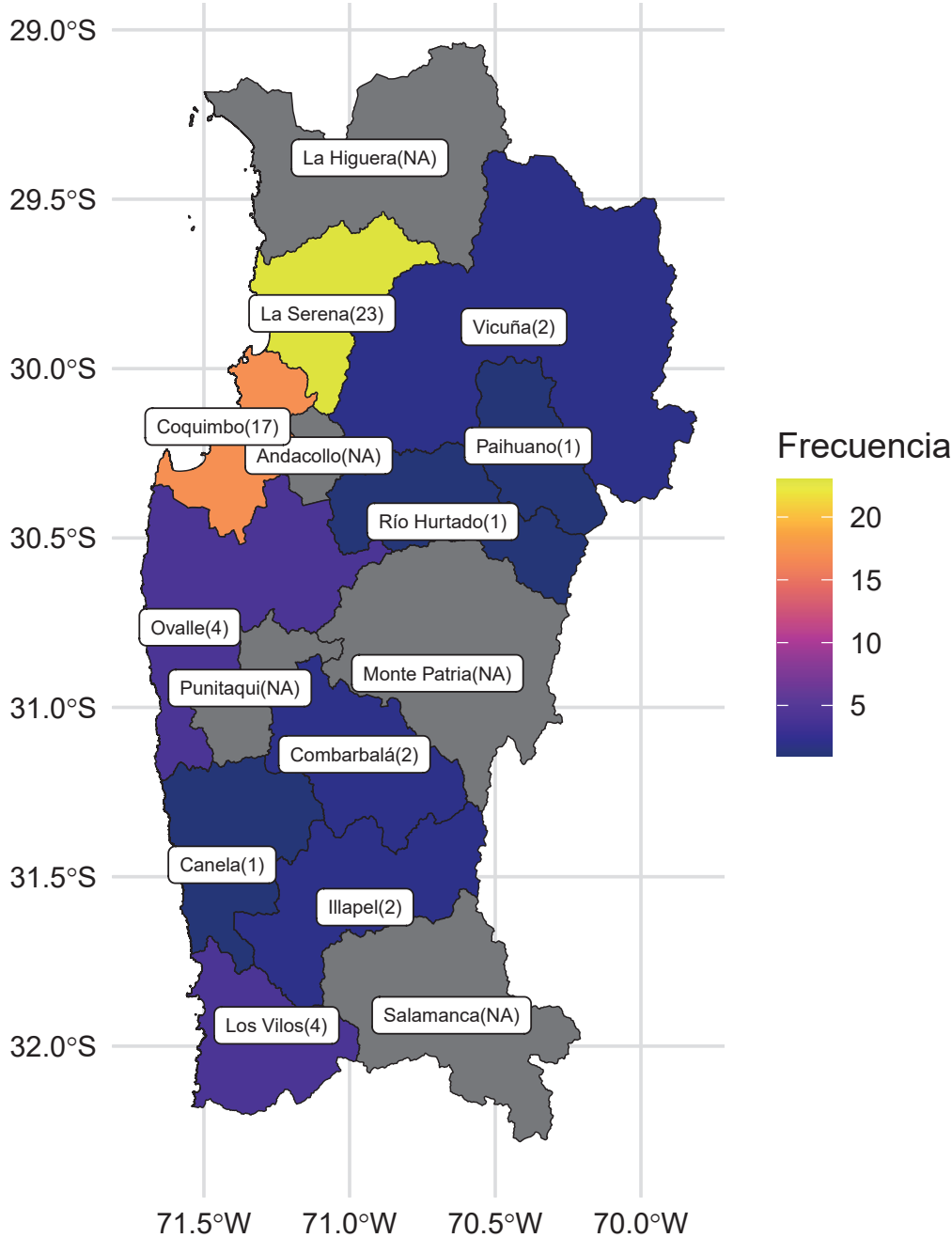
Fuente: Elaboración propia.

Mapa 3. Mapa de distribución de las artes visuales por comunas.



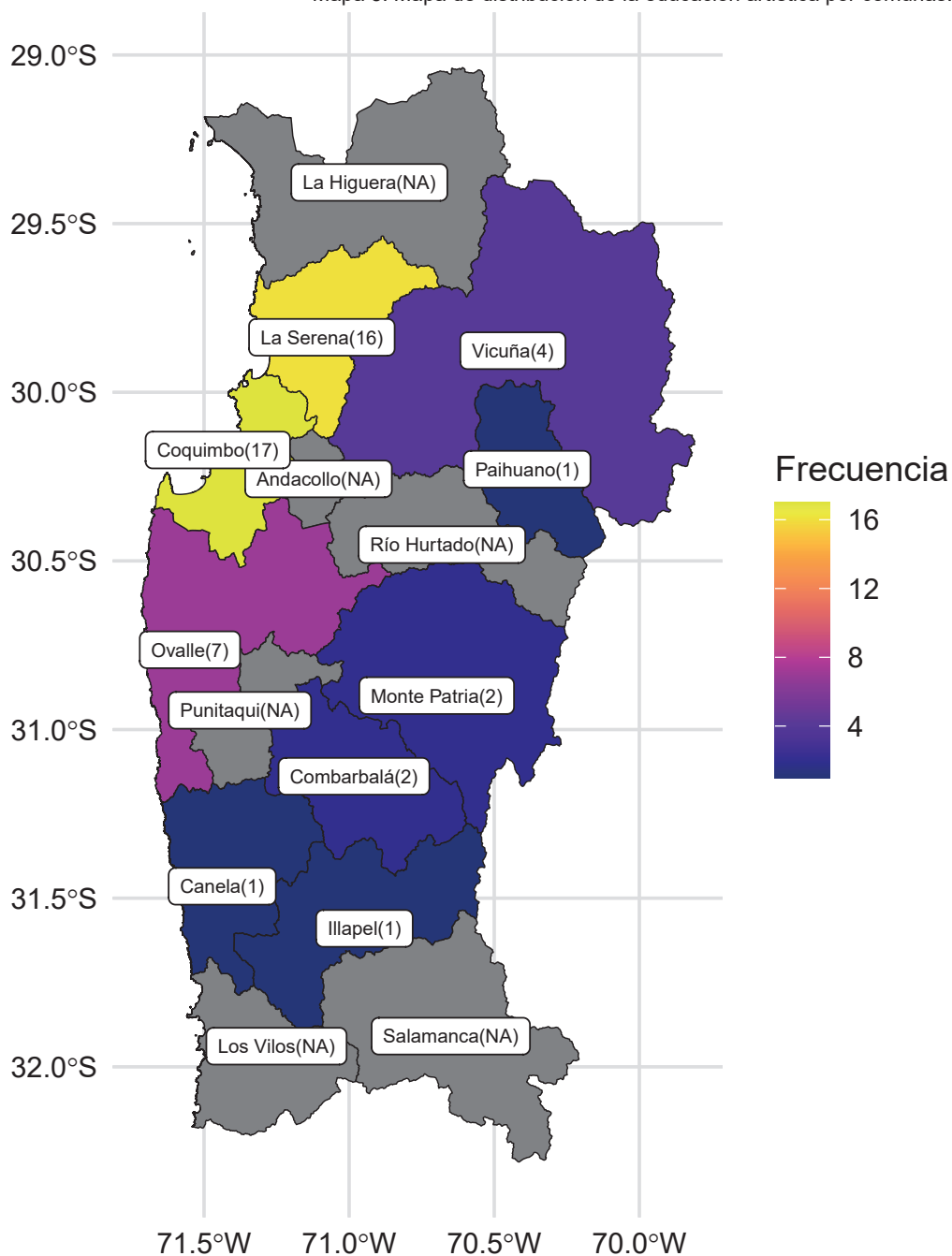
Fuente: Elaboración propia.

Mapa 4. Mapa de distribución de la gestión cultural y/o mediación por comunas.



Fuente: Elaboración propia.

Mapa 5. Mapa de distribución de la educación artística por comunas.



Fuente: Elaboración propia.

4. El arte según sus protagonistas

“Nosotras somos una chispa de color” (Aline)

Respecto de las disciplinas artísticas a las que se dedican, las participantes mencionan una serie de áreas tales como artes visuales, textil, circense, música, danza, teatro y literatura. Entre estas además se menciona la docencia artística, tanto en la universidad como en colegios, ya sea a través de talleres o asignaturas; otras participantes señalan su base disciplinar en otros campos como la psicología. Asimismo, es interesante la forma en que la identidad de las participantes se une al trabajo artístico y como esta mixtura formativa, disciplinar y ocupacional es una característica fundamental en su posición como trabajadoras del arte.

“Siento que el arte, en general, cualquiera sea, te puede salvar la vida” (Catalina)

Igualmente, emerge dentro de los relatos de las participantes la idea del arte como terapéutico, relevando el rol que este cumple dentro de la sociedad. En este mismo sentido, las participantes manifiestan articular el trabajo artístico con terapias complementarias, interacción que según plantean, genera efectos importantes en la salud mental de las personas, tanto a nivel emocional, de resignificación de experiencias, como en el modo de relación con otras/os. Incluso es concebido el arte como una actividad que puede salvar vidas. Con ello, es comprendido como un factor que favorece el cambio social y cultural, principalmente cuando se trabaja con problemáticas de género.

“Muchas veces se ve el arte y la cultura como una cuestión accesorio, turística. Que se vea bien bonito para que venga el turista y se quede, suelte una platita, y después se va para la casa; y se obvia que el arte es un oficio digno igual que cualquier otro” (Sol)

No obstante, estos elementos entran en conflicto en tanto consideran no ser valorado por la sociedad ni el aparato estatal. Por lo tanto, se vislumbra el arte como una herramienta necesaria, pero desaprovechada o bien minimizada en su aporte.

“Increíblemente he durado, increíblemente he podido. No sé cómo, pero aún estoy aquí; pero sí, la necesidad existe, la necesidad existe” (Anónima)

Por otro lado, las participantes caracterizan la relación entre su disciplina, la remuneración que perciben y las estrategias para abordar su situación económica como de austeridad, asumiendo en su vida cotidiana prácticas de vida sencilla, o como mencionan, lo que significa vivir “sin grandes lujos” dado, además, el elevado costo que supone trabajar en las artes.

“Los proyectos duran cuatro meses, cinco meses a nivel cultural, y esto también es un problema, o sea, no alcanzas a financiar un año de tu vida. Trabajas tres meses para postular a un proyecto que dura tres meses y al final del año tenís que rendir y quedaste ahí, de nuevo esperando que vuelva abril. Entonces no hay continuidad, no hay procesos de estabilidad económica tampoco, es complicado, es bien complicado” (Anónima)

Se observan a su vez diferentes percepciones respecto de la situación económica y laboral asociada al campo artístico, existiendo tanto críticas como también afectación asociada a la frustración y molestia que generan las dificultades que experimentan en esta materia. No obstante, dicha dificultad las direcciona a buscar otras alternativas de ingresos económicos a fin de hacer frente a las condiciones de precariedad laboral; búsqueda asociada a un esfuerzo individual que trascienda a las dificultades surgidas del sistema social. En tal sentido, el trabajo en las artes es descrito como un proceso inestable y poco duradero, cuestión que evidentemente impacta en la economía personal y de su hogar.

“Quitaron el fondo regional, adivinen cuánta gente se ganó el Fondart, de acá, de esta región, dos. ¿Habrá sido un diez por ciento de los que se lo ganaban antes? Es heavy, una sabe que es competencia y que puedes no ganar y eso está super claro y una lo entiende porque ese es el juego y no hay otro juego” (Sol)

Lo anterior es una evidente crítica al sistema de fondos concursables, no solo por su duración sino también por los criterios de adjudicación, entendiéndolos más bien como azarosos, por ende, imprevisibles. En este sentido, la lógica de estos fondos acarrea una percepción del trabajo en el arte como una competencia, frente a la cual deben resignarse.

“Entonces con las chiquillas del programa nos articulamos, creamos una organización (...) y también te encuentras con otros obstáculos, el de organizarse, el de que otras mujeres también digan sí, puedo yo también ser parte de mi cambio, de autogestionarme; porque claramente el sistema no me está beneficiando, voy a tener que salir a juntarme, organizarme, articularme para poder tener una feria, poder generar un espacio, para aparte aportar a la comunidad” (Anónima)

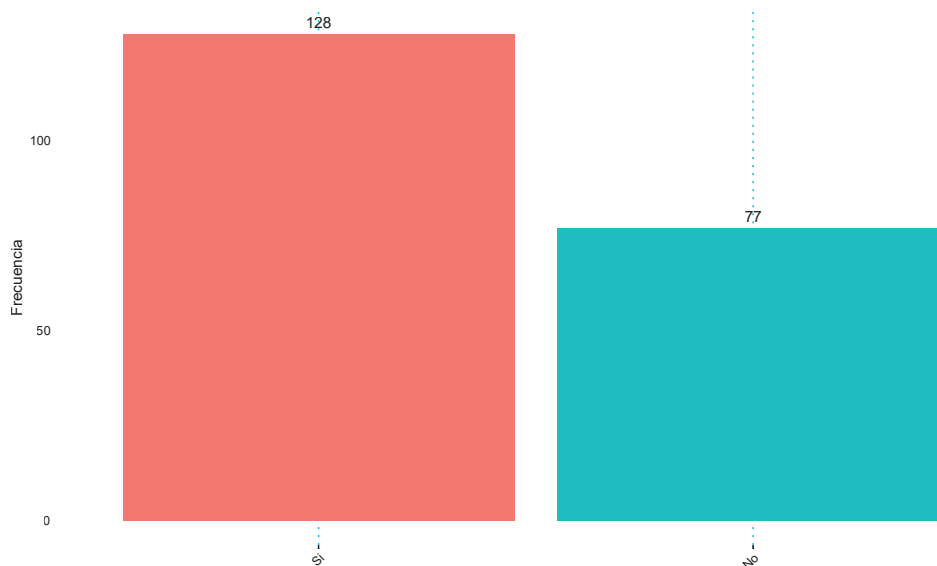
Por otra parte, y en contraposición al arte como competencia, se encuentra la percepción del arte como autogestión, que, si bien surge de la necesidad ante la falta de oportunidades provenientes del Estado, posibilita el encuentro, y con ello la organización colectiva para lograr hacer frente a las dificultades.

Dimensión 2. Ámbito laboral-económico en el desarrollo de la labor artística

1. Características económico-laborales

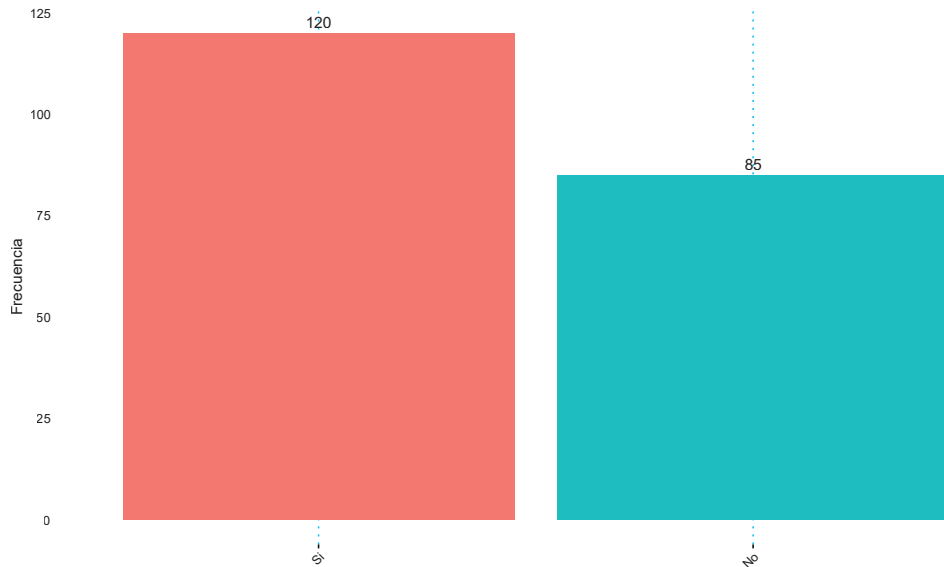
Los resultados dan cuenta de las características del rol económico en el hogar que asumen las participantes del estudio, quienes en un 63%, es decir, 128 mujeres son jefas de hogar [Gráfico 4]; en consecuencia, figuran como las principales proveedoras económicas de su familia, en un 58% (120 participantes), como se observa en gráfico 5. Cabe señalar, que, dentro de los resultados obtenidos, se aprecia que en un 36% son aportadoras únicas de ingreso, y en un 60% comparten la responsabilidad con otra/o integrante del hogar.

Gráfico 4. Número de participantes que responden afirmativa o negativamente a la pregunta ¿Es usted jefa de hogar?



Fuente: Elaboración propia

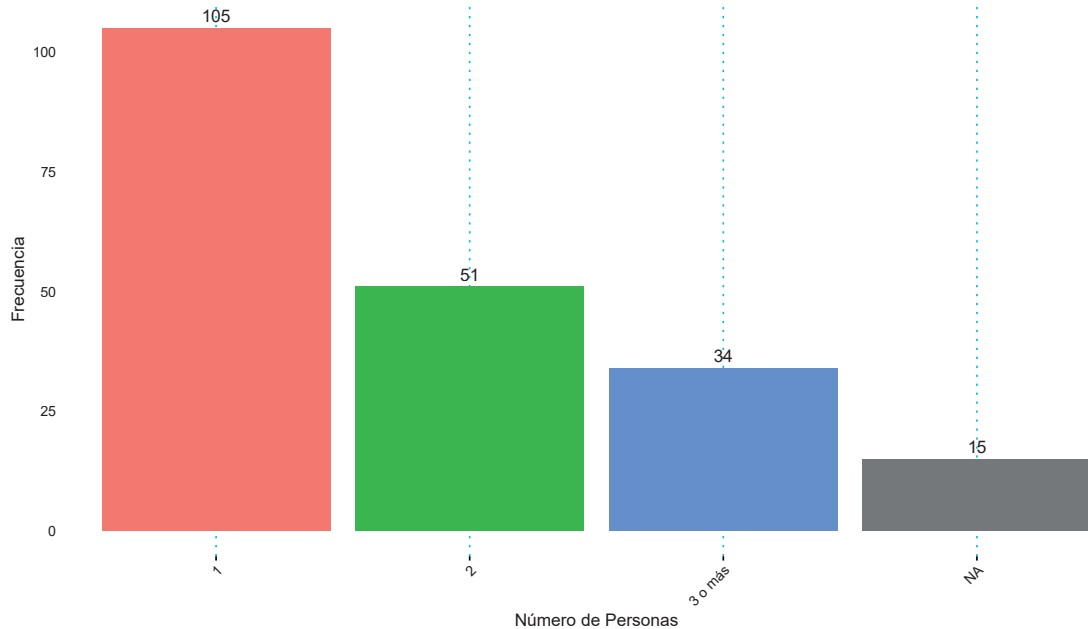
Gráfico 5. Número de participantes que responden afirmativa o negativamente a la pregunta ¿Es usted la principal proveedora de recursos económicos en su hogar?



Fuente: Elaboración propia

Con lo anterior, y profundizando en este ámbito, 193 participantes indicaron ser responsables económicamente de otras personas, dependiendo de ellas 1, 2, 3 o más integrantes de su hogar, como lo muestra el gráfico 6, donde se señala el número de mujeres que indicó cuántas personas dependían económicamente de ellas. Así, en su mayoría, 105 mujeres (56%) afirman que 1 persona depende de ellas, 51 participantes (26%), señala que 2 personas, y 34 (18%), que 3 o más personas dependen económicamente de los recursos que obtienen.

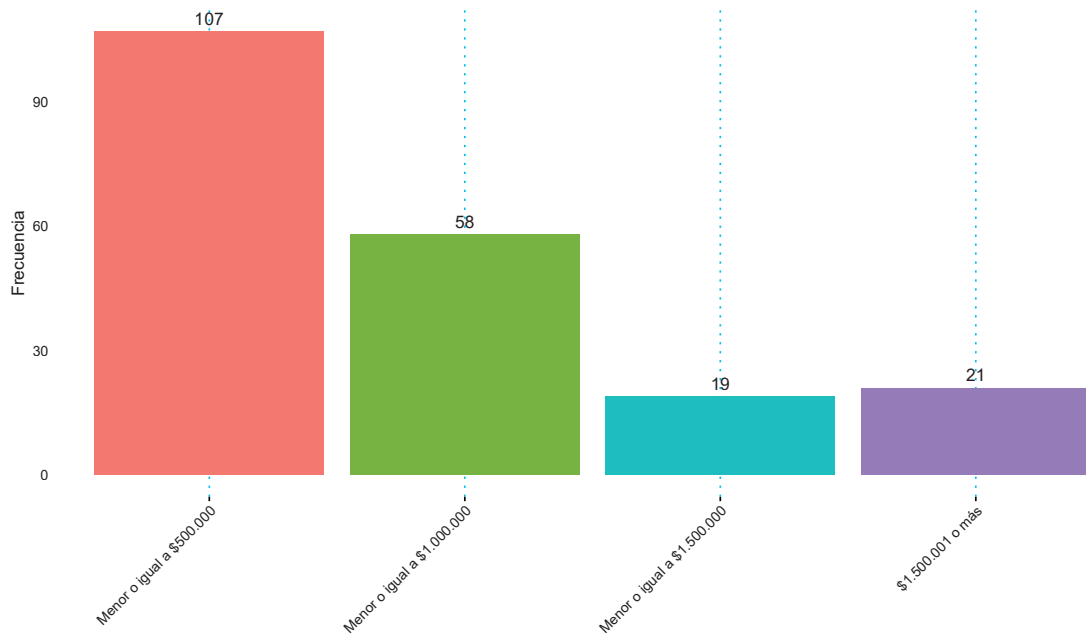
Gráfico 6. Número de personas que dependen económicamente de las participantes.



Fuente: Elaboración propia

Asimismo, en cuanto a los ingresos mensuales percibidos por las participantes durante el año 2020 se evidencia que, en su mayoría, 107 mujeres, (52%), cuenta con ingresos iguales o inferiores a \$500.000, 59 participantes, (29%), menores o iguales a \$1.000.000, 19, (9%), percibe un salario menor o igual a \$1.500.00 y 21 encuestadas, (10%) mayor a esta última cifra [Gráfico 7]. Paralelamente, los resultados destacan la alta participación, de un 80%, en el desarrollo de labores no remuneradas, ya sea de autogestión o voluntariado, mientras que solo el 20% indica no realizar este tipo de labores.

Gráfico 7. Ingresos totales mensuales percibidos en el hogar de las participantes



Fuente: Elaboración propia.

Cabe señalar que, al indagar en aquellos ingresos proveniente solo por sus trabajos en el ámbito artístico cultural, el número de participantes que cuentan con ingresos menores a \$500.000 pesos aumentan en un 25%, alcanzando al 77% de las participantes, y en concordancia, disminuyen los tramos con mayores ingresos.

2. Trabajo artístico y precarización

“es complicado porque para poder ser profesora a nivel educacional tú tienes que estar con los alumnos, pero el colegio más que pagarte el taller no hay más. Es una boleta, que no tiene prestaciones, que no tiene pagos de salud, imposiciones, nada. Tú estás en el aire igual, es un trabajo que dura diez meses y el año tiene doce meses. Entonces, no alcanzas ni ahorrar para el verano” (Anónima)

Profundizando en esta dimensión, como plantean las participantes, el trabajo artístico se caracterizaría por la precariedad laboral, lo que se traduce en sueldos bajos y desprotección social, dado que no hay pagos de imposiciones por concepto de pensión ni de salud.

Dicha precariedad también está asociada con escasas oportunidades laborales remuneradas que, de existir, se vinculan principalmente con los fondos concursables estatales. Esto, además, se conjuga con la falta de espacios donde mostrar su trabajo, y desarrollar las artes, lo que plantea una crítica latente a la escasez de espacios culturales en la sociedad en general, donde puedan desenvolverse.

Por otro lado, dichas dificultades en el acceso al trabajo de artista y lo limitado del campo artístico remunerado, les obliga a buscar otros espacios de desarrollo. En este sentido se menciona que las alternativas existentes rondan entre la postulación a proyectos o la autogestión, lo cual limita las posibilidades de encontrar los trabajos deseados en torno al arte obligándolas a buscar otros espacios, en otras áreas diferentes al arte con el fin de encontrar sustento económico, lo que a su vez refuerza la idea de que el arte no es un trabajo del que se pueda obtener recursos suficientes para vivir. En este sentido, las participantes encuentran espacios asociados a emprendimientos, la docencia, arteterapia y/o terapias complementarias.

“la verdad es que yo pocas veces he ganado dinero con mi trabajo artístico y, mis ingresos laborales son como de otras áreas, como de verdad que no trabajo siendo actriz o siendo profesora. Aparte que igual de profesora me titulé hace poco, y eso más que nada, como que yo no vivo del arte. Yo vivo de lo que hago por aquí por allá, pero no es arte” (Lorena)

Una necesidad que se suele repetir también es la de saber promocionar el arte, en este sentido muchas manifiestan la relevancia de ver el trabajo artístico como la creación de productos que deben ser vendidos con tal de encontrar una retribución, y con ello, sustento económico. Existen dificultades en la gestión a nivel de marketing y publicidad, ante lo cual algunas participantes mencionan la necesidad y relevancia de contar con gestoras que faciliten dichas labores, tanto de encontrar y movilizar recursos, como de publicitar los productos artísticos.

“es necesario también ver nuestro arte como un producto porque se tiene que vender. Porque es necesario saber venderlo. Es necesario saber cómo hacerle publicidad, cómo hacer que suene atractivo, cómo hacer que se vea bonito y que sea un proyecto de vida”
(Catalina)

De la mano de lo anterior, las participantes señalan que existe en la sociedad la percepción de que el arte debe hacerse gratis, y por tanto las retribuciones suelen ser planteadas en forma de reconocimiento simbólico, más no económico. Existiendo una normalización del voluntarismo en la labor artística y el regalo de las obras.

“Fuimos a una charla que se estaba haciendo en la región por el Seremi de salud para ver practicas alternativas dentro de la salud pública, y... nos mostraron practicas hermosas, fantásticas, y todas eran voluntarias... ¡y orgullosos de que fueran voluntarias!”
(Anónima)

Por otra parte, se plantean algunas dificultades específicas que atañen a las docentes del arte. Dentro de ellas, las participantes señalan que no existe valoración por su trabajo, por una parte reciben menor remuneración que otros/as docentes, se les asignan menor cantidad de horas, y como derivado de esto, deben trabajar en múltiples establecimientos educativos impactando en la carga diaria y en su desarrollo disciplinar, mencionando la existencia de irregularidades como no contar con espacios para el desarrollo de sus clases, no contar con materiales, entre otras carencias, evidenciando lo relegada que se encuentra la docencia artística en los contextos educativos.

3. Estrategias de afrontamiento a la precarización laboral

“Así que desde la autogestión he participado y que ha sido hermoso, de abrir las redes.

Entonces, he trabajado con Atacama también con producciones independientes con mujeres artistas, poetas y músicos y también de un enlace muy bello que amo, que es lo que igual hacemos de interdisciplinario, mezclar poesía en música” (Anónima)

Las participantes mencionan el desarrollo de diversas acciones frente a un escenario laboral caracterizado por la precarización, acciones que buscan disputar el poder y ganar agencia a fin de encontrar soluciones a las problemáticas económicas. Dentro de ellas, mencionan el involucramiento en directivas culturales y formación de agrupaciones formales (con personalidad jurídica), con el fin de abrir espacios y posibilidades para el desarrollo de la labor artística.

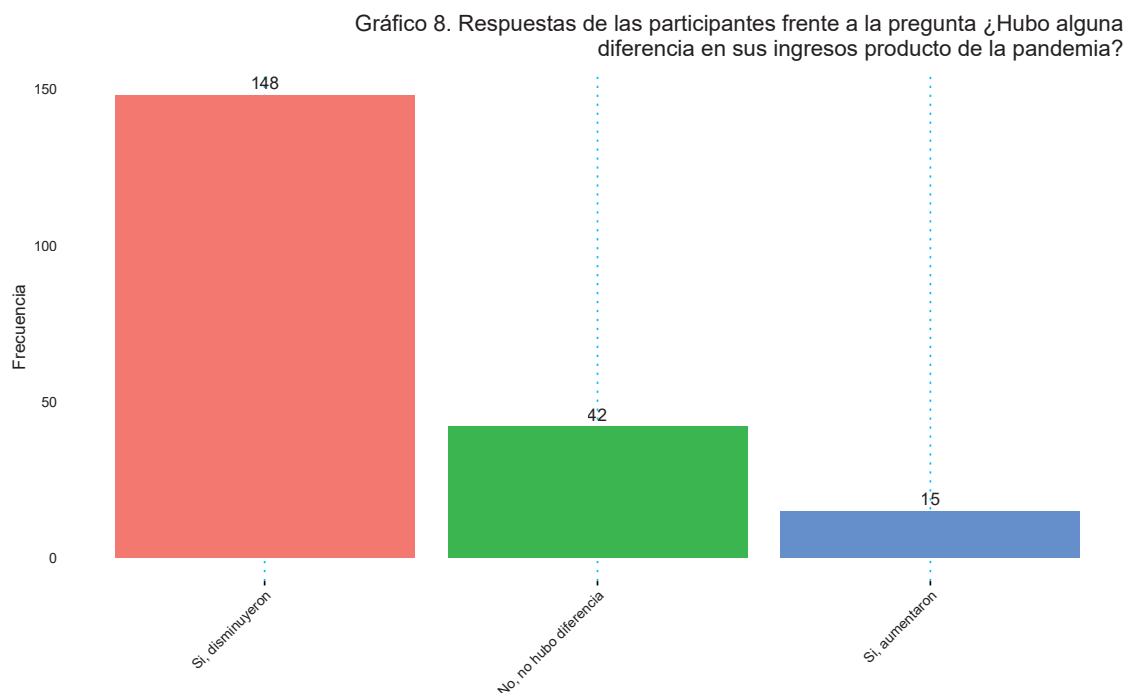
Asimismo, la acción colectiva de artistas se plantea como una herramienta importante, ya que a partir de la acción conjunta se facilitan espacios para el desarrollo de redes y agrupaciones que permiten la creación de proyectos y trabajos, los cuales, además, se implementan desde una perspectiva interdisciplinaria.

“Por ejemplo, cuando yo estaba embarazada me contrataron para espacio íntimo y yo sé por internos que fue la Dani, la que peleó para me contrataran porque no querían, porque estaba embarazada” (Anónima)

Con relación a dicho trabajo, se plantea como elemento fundamental la sororidad y apoyo entre grupos de mujeres, principalmente ante las dificultades que supone el trabajo del arte para las mujeres; acciones que se manifiestan en el apoyo brindado entre mujeres artistas ante los conflictos con corporaciones e instituciones. Esto, según las participantes, evidencia la conciencia de las necesidades y dificultades que presentan las mujeres trabajadoras del arte y la empatía en brindar dicho apoyo.

4. La pandemia y el trabajo artístico

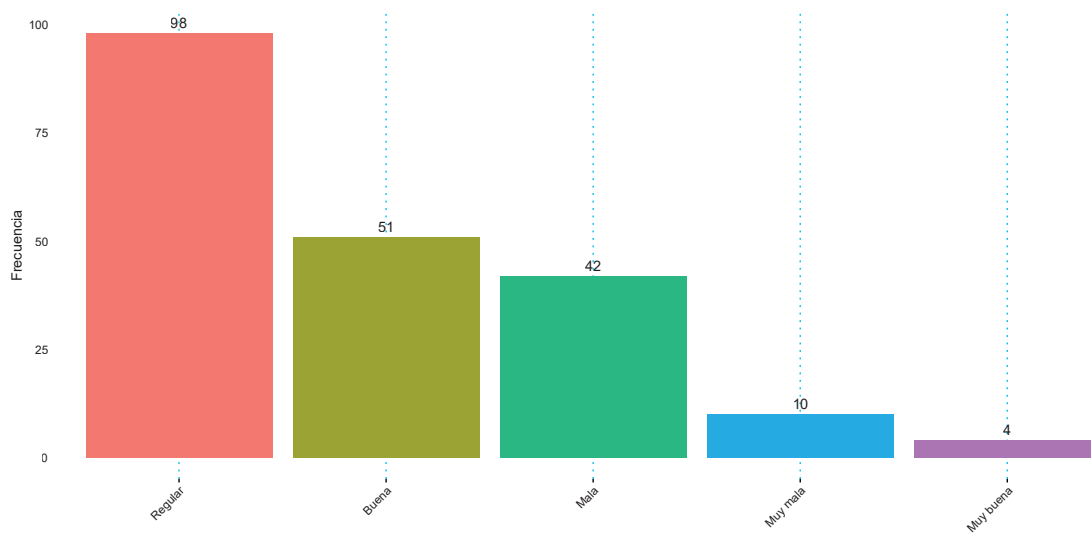
La pandemia por COVID-19 tuvo efectos significativos en el ámbito laboral, señalando la mayoría de las participantes, que sus ingresos se modificaron. Al respecto, como se observa en el gráfico 8, 148 participantes, es decir, un 72%, señala que sus ingresos disminuyeron, 42 de ellas, un 21%, manifestó que no hubo variación, y 15 encuestas, un 7%, indicó que, en este periodo sus ingresos aumentaron.



Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a cómo califican su situación económica actual, que podemos entender también como efecto de la pandemia, la mayoría de las respuestas dan cuenta de una valoración negativa, calificándola como muy mala 10 participantes, mala 42 participantes y regular 98, lo que sumado da cuenta que el 73% de las participantes califican negativamente dicho escenario, lo que contrasta de manera significativa con el 27% de las encuestadas quienes señalan que su situación es muy buena o buena, con 4 y 51 participantes respectivamente quienes valoran positivamente su situación económica actual. [Gráfico 9].

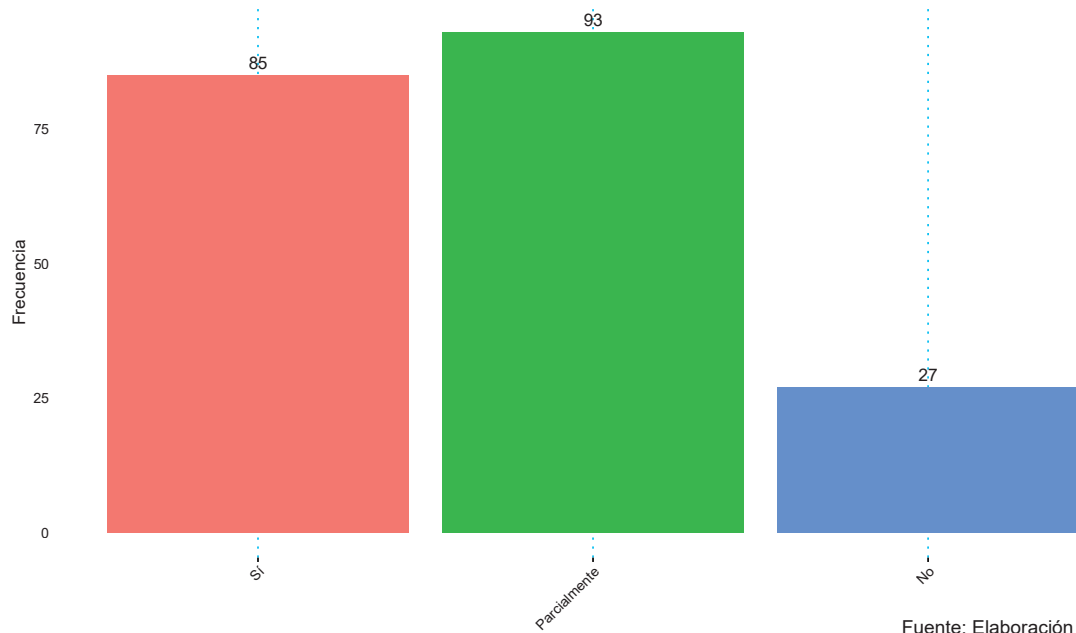
Gráfico 9. Calificación de la situación económica actual de las participantes.



Fuente: Elaboración propia.

Lo anterior, se condice con los resultados que indican que 93 participantes, es decir, un 45%, pudieron modificar parcialmente su trabajo a los nuevos formatos que impuso la pandemia, como el trabajo virtual, 27 participantes, un 13%, que no pudo hacerlo, y 85 de ellas, un 42%, que si logra desarrollar sus labores en otros formatos no-presenciales. [Gráfico 10].

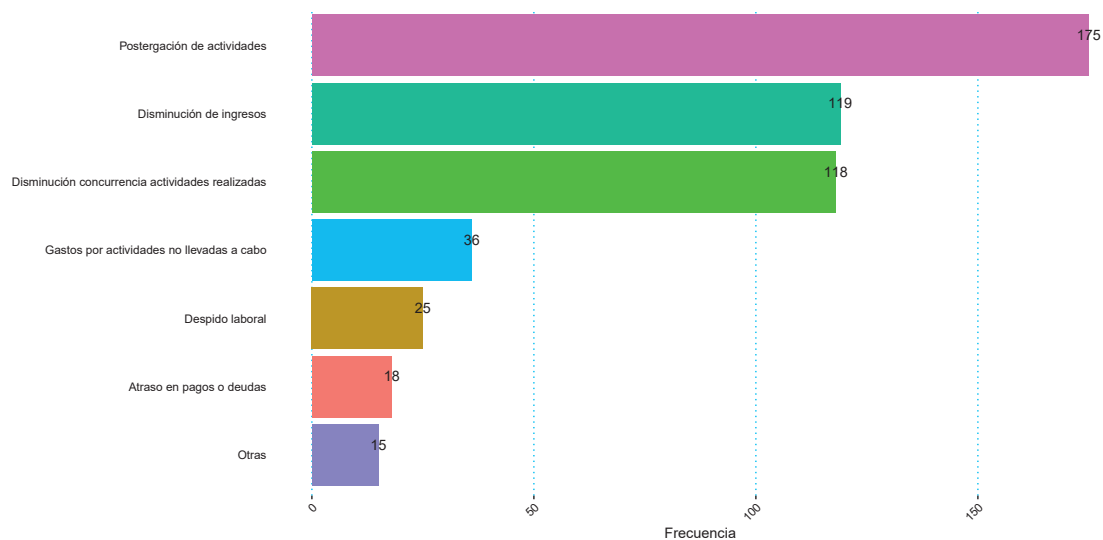
Gráfico 10. Respuestas de las participantes frente a la pregunta. ¿A propósito de la pandemia tuvo la posibilidad de modificar su trabajo a nuevos formatos?



Fuente: Elaboración propia.

En esta dirección, dentro de las principales problemáticas en el ámbito laboral que las participantes tuvieron que enfrentar se dio la postergación, disminución, y la cancelación de actividades culturales, además de la disminución de ingresos, detallada anteriormente, y la disminución en la concurrencia a actividades, entre otras afectaciones que se pueden observar en gráfico 11.

Gráfico 11. Problemas generados por la pandemia en el trabajo artístico-cultural de las participantes.



Fuente: Elaboración propia.

5. Dificultades y desafíos laborales de las mujeres artistas en pandemia

“Antes de la pandemia había un ritmo en el que yo podía hacer talleres y ahí me repartía y armaba algo. En la pandemia quedé en ceros por mucho tiempo” (Anónima)

En términos generales, las experiencias laborales-económicas durante la pandemia son descritas como perjudiciales, señalando dificultades para mantener y obtener trabajo, así como una disminución de oportunidades e ingresos económicos, con ello, las participantes señalan que producto de la pandemia, la continuidad de los proyectos en los que estaban involucradas mermó, viéndose su rubro especialmente perjudicado.

“Si tampoco uno tenía como otras formas de trabajar. Uno tenía que estar en su casa, si no tenías un trabajo así en tu casa, no podías hacer nada nomas po” (Kamylilla)

Asimismo, la pandemia trajo consigo la necesidad de trabajar de manera remota. El tránsito de lo presencial a lo remoto afectó en la mayor parte de las participantes, debiendo hacer ajustes y/o adaptaciones de sus labores habituales para transformarlas a virtuales, describiendo este proceso como desgastante y agotador, pero también dicho tránsito fue percibido como desafiante, obteniendo resultados disímiles.

“Respecto a la pandemia, logramos adaptarnos a las clases zoom; yo hacía mis estudios ahí, me gustó mucho hacer tutoriales como que enganché hartito con el tema de los tutoriales lo que publicamos en la página del colegio” (Graciela)

En ese sentido, las participantes enfatizan en las implicancias del distanciamiento físico en sus labores, lo que afectó principalmente a las artistas cuyo trabajo se relaciona con el contacto con otros, por ejemplo, a las artes escénicas. No obstante, dicho distanciamiento imposibilitó generar espacios comunitarios que permitieran a su vez, el desarrollo de espacios artísticos. También se evidencia, que en aquellos casos en que se logra la transición a actividades virtuales, las remuneraciones por estas eran más bajas.

Por otra parte, un elemento crucial que destacan las participantes es que para el trabajo artístico es necesaria la creatividad, afirmando que la pandemia afectó gravemente su labor, puesto que se produjo un estancamiento creativo.

“Bueno, yo les decía que en primer año yo no tenía nada, nada; hasta bajé de peso ¿cachai? Porque no tenía ni pa’ comer” (Anónima)

De la mano de esto, se vieron afectadas otras dimensiones de su vida, individual, como de sus relaciones sociales y familiares, aumentando los conflictos producto del encierro. También en términos de la salud y el acceso a ella, dada la disminución de ingresos.

Por otra parte, la pandemia no solo afectó en el ámbito laboral y económico, sino, además, afectó la forma en que se comprende el arte, según manifiestan las participantes. En este sentido se menciona que existe una suerte de retroceso del trabajo de visibilización que se venía realizando. La pandemia entonces refuerza las ideas de que el arte es un hobby o una actividad extraprogramática y no así un trabajo riguroso y serio.

“Las personas realmente como trabajadoras del arte, que comían del arte, ya no comen del arte, como que se transformó en un hobby” (Anónima)

Esto se acentúa, además, con la afectación que se generó en los espacios o instituciones dedicadas al trabajo artístico. La pandemia, en este sentido, llevó al cierre de muchos espacios independientes como galerías de teatro y editoriales, espacios en los que el arte era concebido como un trabajo.

6. Estrategias frente a la adversidad en el contexto pandémico

“Vivíamos en Andacollo, entonces ahí hicimos y compartimos muchas experiencias, no sé, por ejemplo, comprábamos el quintal de harina, cierto, la típica, íbamos a buscar leña al cerro para hacer pancito, esa fue la dinámica” (Graciela)

Frente a las dificultades y desafíos generados a partir de la crisis sociosanitaria de la pandemia, las participantes generan diversas prácticas, a fin de reducir el impacto económico en sus vidas. El primero de ellos fue la reducción de gastos, lo que para muchas también significó ajustes importantes en su estilo de vida, por ejemplo, cambio de casa, cambio de ciudad. Así también, muchas de ellas buscaron otros trabajos que les permitieran percibir remuneración, fuera del ámbito artístico.

También se activó la organización comunitaria tanto con sus familias como con otras compañeras artistas, esto se menciona como una forma de organización que permitía el cuidado de niños, personas de tercera edad y la búsqueda de trabajo.

“También salimos a grabar un par de veces medias escondida entonces ahí eso me salvó” (Anónima)

En este sentido, se señala que durante la pandemia surgió la necesidad de trabajar desde la clandestinidad con el objetivo de obtener recursos dadas las distintas restricciones que se plantearon en dicho escenario.

7. Trabajo artístico postpandemia

“Nosotras terminamos la pandemia, el encierro hace más de un año, los colegios se abrieron nuevamente, pero los talleres presenciales, sin aforo, donde los niños puedan participar porque quieren, todavía no se reactiva, con suerte los colegios se están ordenando, la parte artística se deja al final” (Anónima)

Las participantes señalan como una constante la precariedad e incertidumbre del trabajo artístico, características que se encuentran tanto antes, durante, como después de la pandemia. En este contexto, con la pandemia se percibe una agudización de la precarización, la que permanece tras ella, generando que las participantes busquen ampliar y diversificar sus labores, a fin de contar con sustento económico.

El periodo post-pandemia es comprendido como una reapertura de espacios que sin embargo se vio obstaculizado, en un principio, por los aforos limitados. No obstante, esta dificultad se mantiene hasta la actualidad, en tanto no existe una reactivación completa de los espacios. Esto se asocia además al distanciamiento y los efectos en la forma de relación e interacción social.

“Quisiera hablar del año pasado porque fue el primer año normal después de pandemia y como vivimos del teatro y colegios, fue un año muy buen, muy bueno. Todos los colegios estaban ávidos de contratar obras de títeres, cuentacuentos, talleres, entonces trabajamos en centros culturales, colegios, biblioteca y fue una reactivación total, así como no sé, como cuando tenís una plantita que se está muriendo de sed que le echas agua así... ¡Floreció!” (Anónima)

Por otra parte, las participantes visualizan una serie de cambios que, si bien catalogan como pequeños, dan cuenta del término de una etapa y la apertura de otra. Este micro-cambio, en palabras de las participantes, habla de un florecimiento del arte y la creatividad, una reactivación del espacio artístico que les brinda nuevas oportunidades laborales y de interacción con un público también interesado en el arte.

8. Rol de las instituciones en la precarización del trabajo del arte

“De hecho, todavía recuerdo cuando la Ministra de Cultura, en el gobierno de Piñera, dijo que no éramos prioridad, fue una patada en el estómago (...). Son cinco años de estar trabajando, millones para pagar la carrera, millones para pagar el título, después quedas comiendo pan con chanco. O sea, ¿y te dicen que no eres prioridad?, que no tenís derecho a trabajar, que no podías hacer nada, no podías hacer teatro en la calle, no podías estar con gente” (Anónima)

En términos generales, la percepción sobre el rol de las instituciones de los distintos niveles gubernamentales es dispar. Gran parte de las participantes están de acuerdo en que las políticas estatales contribuyen al desarrollo de su trabajo, principalmente porque de ellas emanan los fondos a los que concursan. Por otro lado, hay una fuerte crítica al rol que cumplen los municipios en pos de su desarrollo, el que conciben como nulo. Manifestando que este se encuentra desorganizado, y sin conocimientos de sus reales necesidades, existiendo una brecha entre la información que manejan los municipios, o los que emana de gobiernos centrales, y lo que las trabajadoras conocen, acerca de sus propias necesidades.

Por lo anterior, es que mencionan la relevancia de la investigación en torno a las temáticas asociadas al trabajo de las mujeres artistas, puesto que se señala como un elemento crucial para la gestión y abordaje de las problemáticas.

“No hay estadística, no tenemos, no hay ni números de cuánto es la población. No sabemos cuántas somos, ni hombres ni mujeres. Que genial que estén generando investigación porque eso es lo que falta, eso es lo que falta para poder gestionar cosas que de verdad generen un impulso importante. Un impulso que tenga fuerza porque si no queda como la raya en el agua y eso es lo que siento que ha pasado” (Anónima)

Respecto del rol de las instituciones estatales y privadas durante la pandemia, las participantes mencionan que desde diferentes organismos del Estado se generaron mayores dificultades asociadas principalmente a la obtención de proyectos. Esto se comprende tanto en los cambios en las políticas, como los montos asociados a los proyectos, y por tanto a los que se puede acceder.

“pero cambian las políticas, entonces ponte tú en el 2020 entre no sé qué punto y no sé qué cosa eran cuatro palos, más el diez por ciento del impuesto y en el 2022 no eran diferenciados los montos, porque eran los cuatro palos y después tres y otros dos ¿ya? y ahora no era na’ el diez por ciento en el impuesto, sino que es mayor y así” (Guisela)

No obstante, desde el relato de las participantes se menciona que los apoyos del estado durante la pandemia si fueron un aporte para la gran mayoría de ellas pero que, sin embargo, al trabajar muchas veces sin cotizaciones, esto beneficios no lograron llegar a la gran mayoría.

“se vivía al día, de alguna manera todos empezamos a vivir al día y empezaron a salir los beneficios del gobierno, el retiro, que obviamente una trabajadora de las artes solo tuvo un retiro” (Anónima)

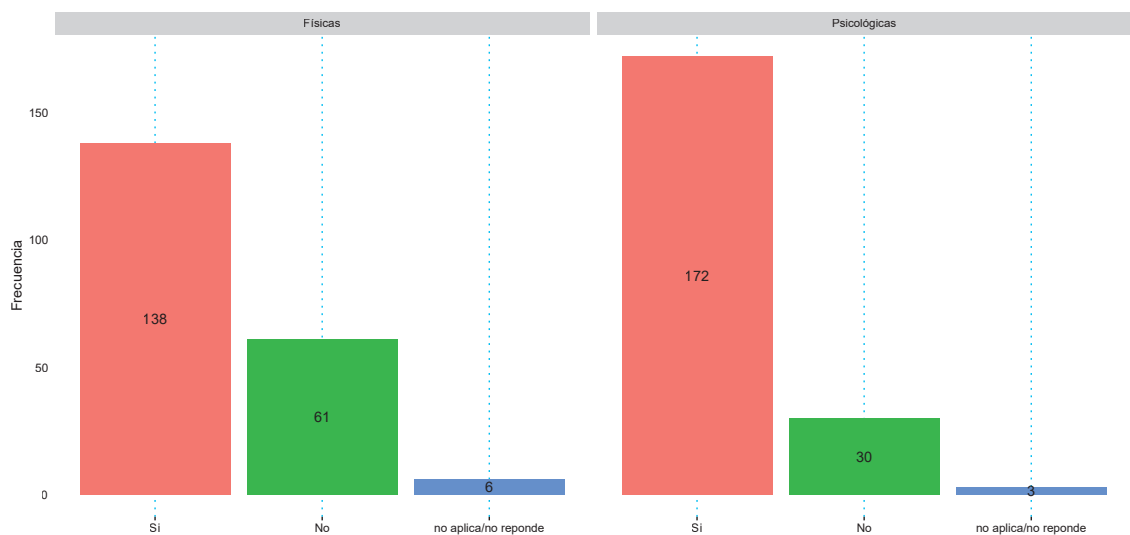
En este sentido además se menciona que el apoyo estatal se ve influenciado por la formalidad del trabajo, es decir en la medida en que existe informalidad laboral también hay un distanciamiento del apoyo del Estado.

Dimensión 3. La salud en las trabajadoras del arte

1. Trabajo artístico, pandemia y salud

Los resultados ponen de manifiesto que la mayoría de las participantes observan afectación tanto física como psicológica asociada a la crisis sociosanitaria [Gráfico 12]. Llama la atención que 138 mujeres, es decir, el 67%, indique haber experimentado consecuencias físicas producto del confinamiento, y un elevado 84%, 172 participantes consideran haber vivido consecuencias psicológicas como parte del encierro.

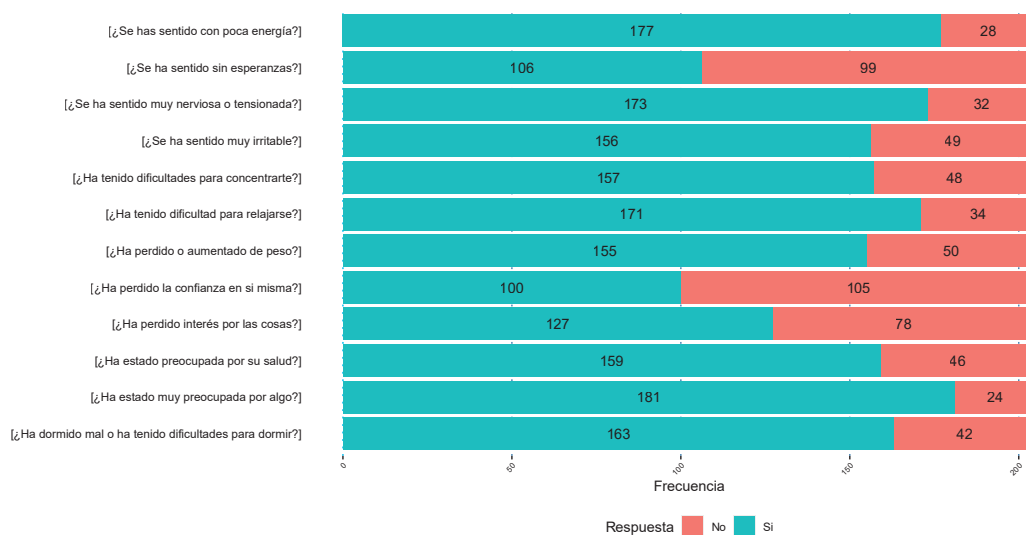
Gráfico 12. Número de participantes que considera experimentar consecuencias físicas y psicológicas producto del confinamiento



Fuente: Elaboración propia.

En esta misma dirección, y profundizando en la salud mental, las participantes plantean que desde que comenzó la crisis por COVID-19 han experimentado, en su mayoría síntomas ansioso-depresivos, como lo muestra el gráfico 13, donde por cada síntoma las participantes respondieron afirmativamente en un gran número para la mayoría de ellos. Dentro de estos, destacan los sentimientos de preocupación, que 181 participantes señalan experimentar (89%), los sentimientos de poca energía, identificados por 177 mujeres (87%), sentimientos de nervio o tensión, señalados por 103 participantes (85%), y las dificultades para relajarse, experimentadas por 171 participantes (84%).

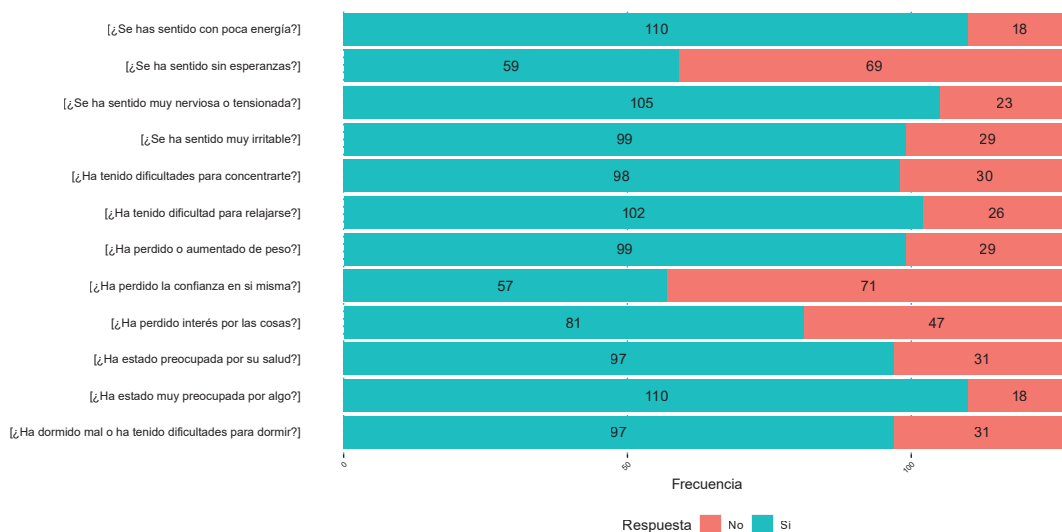
Gráfico 13. Síntomas ansioso-depresivos que las participantes señalan presentar desde que comenzó la pandemia.



Fuente: Elaboración propia.

Asimismo, es posible advertir que existe una relación significativa entre la presencia de sintomatología ansiosa-depresiva, con la jefatura de hogar, el gráfico 14 muestra las respuestas de las participantes jefas de hogar y las respuestas indicadas para cada síntoma, quienes concentran la mayor parte de las respuestas afirmativas para cada uno.

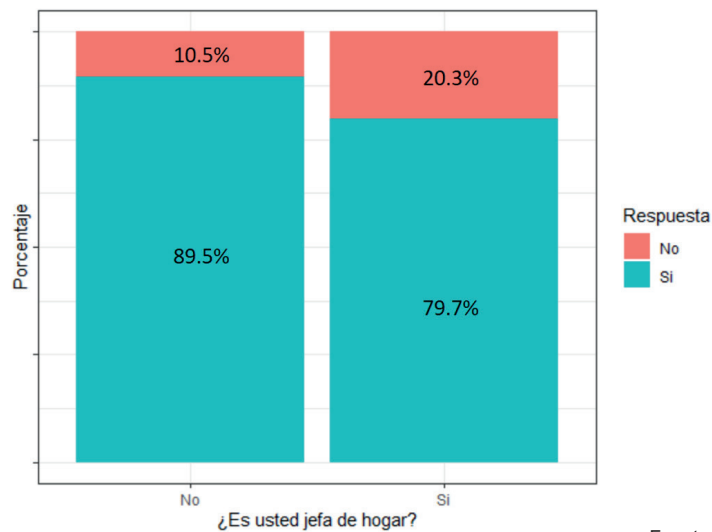
Gráfico 14. Síntomas ansioso-depresivos que las participantes jefas de hogar señalan presentar desde que comenzó la pandemia.



Fuente: Elaboración propia.

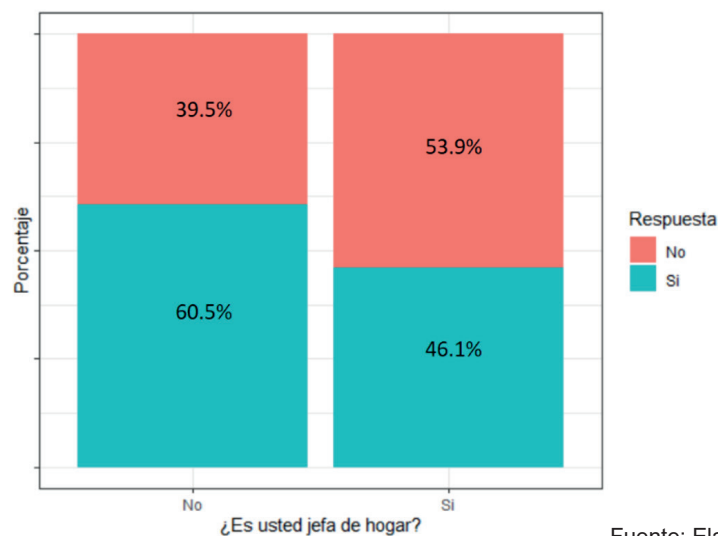
Profundizando en estos aspectos diferenciales, se observan contrastes importantes en las participantes que no cumplen este rol en dos de las afectaciones señaladas. Los gráficos 15 y 16 plantean que el 79.7% de las participantes que manifestaron ser jefas de hogar afirman tener dificultades para relajarse. Sin embargo, esta cifra es mayor en más de 10 puntos porcentuales para mujeres que no son jefas de hogar. Misma situación para el sentimiento de desesperanza, donde el 46.1% de las participantes jefas de hogar afirman haberlo sentido, cifra que aumenta en más de 14 puntos porcentuales para mujeres que no son jefas de hogar.

Gráfico 15. Participantes que señalan sentir dificultades para relajarse, según rol de jefatura de hogar



Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 16. Participantes que señalan sentir desesperanza, según rol de jefatura de hogar



Fuente: Elaboración propia.

2. La salud desde los relatos de sus protagonistas

“sumado a que dentro de la creatividad en pandemia como que igual hubo un bloqueo cuático porque había tantas cosas pasando, no sé po’ en mi pasaje se murieron como dos personas. Entonces era ver la ambulancia pasando, el féretro, los globitos blancos en toda la población. Entonces igual era cuático emocionalmente y no daban muchas energías” (Gitana)

La pandemia afecta de manera transversal a todas las participantes, en su mayoría señala haberse contagiado de COVID-19, debiendo hacer frente a sus secuelas. Dichas secuelas impactan en su salud física, que junto con el trabajo remoto generó afectación en forma de dolores y lesiones en el cuerpo (espalda, brazos o piernas), además se mencionan dificultades a raíz del aumento de peso, el que a su vez deriva del sedentarismo propio de la pandemia.

“mis ciclos menstruales fueron cambiando, siento que ya estoy super irregular en términos hormonales por ejemplo antes yo no sufría de acné y después de enfermarme de COVID todos los síndromes premenstruales vienen con acné, ¡todos! (...) una conoce su cuerpo y cacha lo que pasa, y después del COVID hubo un problema hormonal” (Anónima)

Respecto de la salud sexual y reproductiva, las participantes indican afectación en sus ciclos menstruales y desbalances hormonales que atribuyen tanto al contagio por COVID, como por las vacunas. Asimismo, algunas participantes señalan vivir experiencias de embarazo y pérdidas, las que se conjugan con los abordajes médicos de las mismas. Señalan haber vivido malos tratos y acciones que desde las participantes son catalogados como negligencias.

“Entre medio de eso tuve en realidad no sé si fue una pérdida, el doctor dijo que sí, pero nunca me hizo exámenes de eso entonces me dejó para el loly; me agarré brígido con él, yo soy super como polvorita para mis cosas y creyó que podía tratarme mal y me paré y le golpeé la mesa dejé el show nomás” (Anónima)

Con lo anterior, recalcan la importancia del factor etario en la distinción de la afectación en su salud física y su relación además con el ámbito laboral, en donde las “viejas” trabajadoras del arte experimentaron mayores consecuencias.

Desde el relato de las participantes además se menciona que vivieron muchos fallecimientos de familiares a causa de la crisis sanitaria, esto trajo consigo afectación en la salud mental.

“porque hemos perdido a demasiada gente en nuestra familia en tres años se nos murieron cuatro personas, entonces es demasiado” (Anónima)

El contagio del virus fue algo común entre las participantes, muchas de ellas mencionan haberse contagiado y además relatan una serie de secuelas del COVID-19, entre ellas se menciona una reducción en su capacidad cardiorrespiratoria y malestares musculares, lo que dificulta sus movimientos y el trabajo físico.

“También fue algo que me costó mucho volver hacer, sí, pero ahora ya estoy retomando, porque es difícil, claro la capacidad pulmonar se ve reducida” (Anónima).

Asimismo, las participantes mencionan que las dificultades económicas y laborales afectaron seriamente la salud mental tanto de ellas como de sus familias, esto se menciona desde una constante preocupación, angustia y elementos estresores asociados.

“no gané mucha plata, pero el tener esa pega, digamos ese trabajo, ese compromiso, el tener reuniones periódicas con ellos me ayudó cualquier cantidad para mi cabeza, para que no me volviera un poquito loca y de angustia, porque es terrible que te corten el agua porque no pagaste; la señora me cortaba la luz, yo la pasé super mal, mi mamá llegaba con papas, llegaba con comida, llegaba con cosas, fue super terrible” (Anónima)

El convivir con el COVID-19, también es mencionado como un factor importante en el ámbito de la salud mental, afectando su vida diaria, sus actividades usuales y su forma de relacionarse con otras personas:

“Una de las cosas que más me gusta es ir a la playa, pero ir a la playa con mascarilla lo encontraba ridículo, igual íbamos, pero era raro, echaba a la gente “oye ¿podí ponerte un poquito más para allá?” y empezaba así ¡loca po!” (Anónima)

En términos generales, aparecen valoraciones emocionales de la pandemia, sus restricciones y exigencias, asociadas principalmente a emociones como incertidumbre, miedo y frustración.

“También tiene que ver con lo económico, pero hay una cuestión psicológica que alguien dijo que es como ¿qué voy a hacer mañana? ¿hasta cuándo va a durar esta cuestión?, entonces por mucho que me hubiera ganado el fondo, era un chicle que tenía que estirar” (Guisela)

En esta misma dirección, señalan como principal fuente de recursos y apoyo emocional las redes sociales de su entorno, que se traducen en espacios de contención, seguridad y fortaleza.

“En mi caso fue mi mamá, económicamente mi mamá, una que otra amiga sobre todo en todos los duelos que vivimos yo tengo una amiga que es psicóloga que como amiga siempre estuvo al lado mío, no como psicóloga, ella podía manejar mis emociones mejor que yo entonces era.... era más fácil para mí hablar con ella, eso yo creo, las.... las amigas y mi mamá, puras mujeres, eso.” (Anónima)

Una diferencia importante es posible de apreciar en las participantes que viven en contextos rurales, ya que dan cuenta de mayor sensación de seguridad y menos limitaciones espaciales, y por tanto menor afectación producto de directrices de las autoridades sanitarias, como el encierro. Al contrario, al contar con espacio amplios para el desarrollo de su vida cotidiana, mantención de interacciones comunitarias y acciones de la vida cotidiana de campo, teniendo esto efectos positivos, tanto en su salud física emocional y en su economía.

3. **Estallido social y pandemia: Implicancias del contexto político para la salud mental.**

“Pero lo que creo que más me afectó en cuanto a salud mental, fue el venir de un estallido social donde se generó un clima de mucha esperanza, de cambios reales, de cambios profundos en Chile. Entonces incluso a nivel mundial, veníamos del mayo feminista del 2018 que fue como ¡Ah!, donde todas estábamos enardecidas con el tema de las tesis y bueno pasaron tantas cosas en ese tiempo que fue un bajón muy grande, porque la subida era muy grande (Anónima)

Cabe mencionar que, desde el relato de las participantes, no es posible pensar la pandemia sin tener en cuenta el contexto político y social vivido el año 2019. Con respecto a ello, las participantes asocian la salud mental a la forma en que se dieron los hechos en dicha época. Se alude a la desesperanza y afectación en la salud mental a causa de que los movimientos sociales del 2019 se hayan visto truncados debido a la pandemia. Las participantes hacen alusión al estallido social, el movimiento feminista y la lucha por el medio ambiente.

“veía a los milicos constantemente en las calles, muchas veces me pararon, muchas veces fueron muy pesados también, con su pistola gigante y ahí, al frente. Y personalmente en la revuelta viví cosas cercanas con ellos de violencia, entonces como que verlos ahí, era como todo el rato estar en una paralización corporal, con la que tenía que hacerle frente mentalmente, que no me comiera. Seguir avanzando, seguir caminando, caminar con la cabeza en alto, no dejar que eso me tumbara” (Anónima)

Por otro lado, el estallido social también trajo consigo otros efectos que perduraron durante la pandemia, entre estos aparece la violencia política encarnada en militares y fuerzas de orden. La constante presencia de estos durante el proceso de pandemia fue un agente que provocaba miedo a causa de reminiscencias de los hechos ocurridos durante el periodo de revuelta, ya sea porque participaron activamente de manifestaciones, donde les tocó observar situaciones de violencia, como también experimentar la violencia directamente, situaciones que se articulan con el proceso de pandemia y confinamiento, sin mediar espacios para su proceso y/o reparación.

Dimensión 4. Desigualdades y violencia contra las mujeres

1. Desigualdades y violencia en el trabajo del arte

“A nosotras nos pasó en la Corporación, que justamente nuestro acoso fue principalmente por el tema mamá, y estuvieron viendo cuánto faltaba para que se acabara el fuero, se burlaban cuando pedíamos permiso para ir a ver a los niños al jardín, vivíamos violencia día a día” (Anónima)

Las participantes manifiestan la existencia de desigualdad de género en el campo laboral artístico, las que se asocian a diferencias en las remuneraciones como en las oportunidades de trabajo. Diferencia que también dicen relación con el estatus que los hombres trabajadores del arte tendrían, señalando con ello un escalafón de prestigio donde, además, las exigencias son distintas, debiendo cumplir con triples jornadas labores.

“Tú tienes que ser la mamá, la tía, la enfermera, no. Yo después de eso, con mucho cariño, pero hay que plantearles las cosas a los hombres” (Anónima)

Con lo anterior, las participantes denuncian discriminaciones, en tanto se les califica por su maternidad, denunciando experiencias de acoso laboral y sexual. Estas manifestaciones de violencia, según señalan, en muchos casos están normalizadas a nivel institucional, reproduciéndose de manera latente.

“con la compañera vivimos más de cerca situaciones de acoso heavy, acoso laboral, aparte del acoso sexual que fue lo que procesé emocionalmente después que viví constantemente. Desde que me separé del papá de mi hijo, yo en una depre, y el jefe así agarrando la cintura, intentando dar besos ¿cachai? Oye linda venga para acá, te llevo a conocer los camarines, y ahí con la guagua, ¿y va a estar todo bien?!, te va a ir bien en tu separación si me das un beso, y no solo yo, eran muchas mujeres” (Anónima)

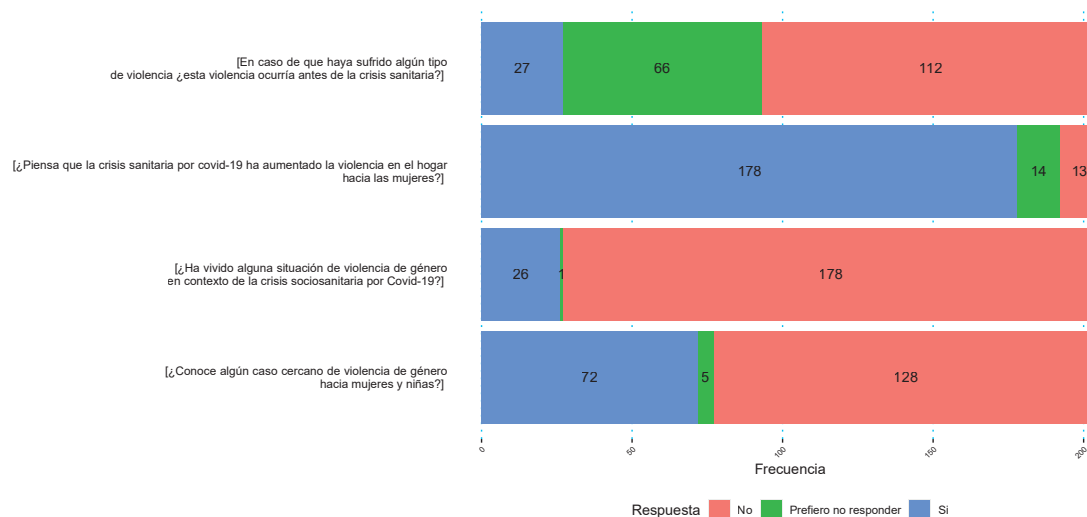
Perciben que estas experiencias se dan en una complicidad machista ante la violencia contra las mujeres, la que señalan observar en muchos espacios diferentes, ya sea desde contextos más

íntimos como la familia, espacios laborales, hasta en espacios institucionales, como Carabineros. La complicidad se da en no dar crédito a los relatos de mujeres, minimizándolos, ridiculizándolos o incluso, actuando a través de la justicia para ir en contra de ellas. Contexto de impunidad que se logra apreciar en diferentes experiencias de hombres artistas que han recibido premiaciones, aunque sea de conocimiento público que han sido agresores de mujeres.

2. Desigualdades y violencia en contexto de pandemia

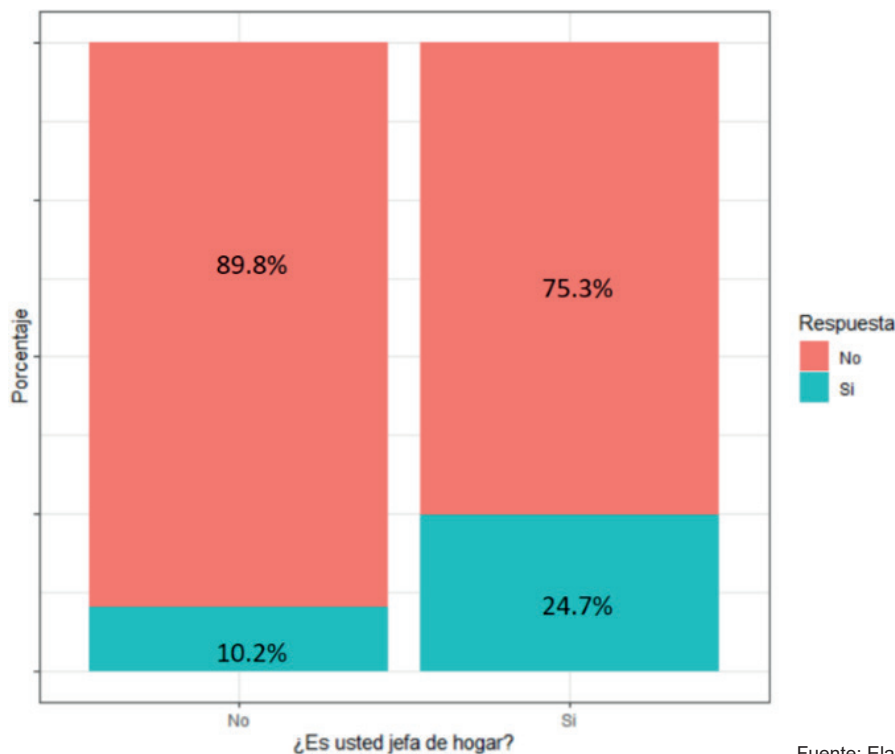
Sobre la violencia de género en la crisis sanitaria por COVID-19, llama la atención que 178 participantes, un 86.76%, piensa que hubo un aumento de la violencia en el hogar contra las mujeres, como lo indica el gráfico 17. Asimismo, 72 participantes, un 35.29%, señala conocer un caso cercano de violencia hacia mujeres y niñas. Se de las participantes, percibió un aumento de la violencia en el hogar hacia las mujeres [Gráfico 17]. Con respecto a la vivencia de las participantes, 29 de ellas, 12.76%, afirma haber vivido una situación de violencia de género en contexto de la crisis sociosanitaria y 27 mujeres, un 13.24% afirma sufrir algún tipo de violencia antes de la crisis. Con respecto a esta última variable, los resultados nos muestran una relación significativa entre la vivencia de violencia antes de la crisis y el rol de jefatura de hogar, es decir, las mujeres que señalaron cumplir con este rol, y experimentar violencia, la vivían con anterioridad al desarrollo de la pandemia [Gráfico 18].

Gráfico 17. Percepciones y experiencias sobre la violencia de género en contexto de crisis sanitaria por COVID-19



Fuente: Elaboración propia.

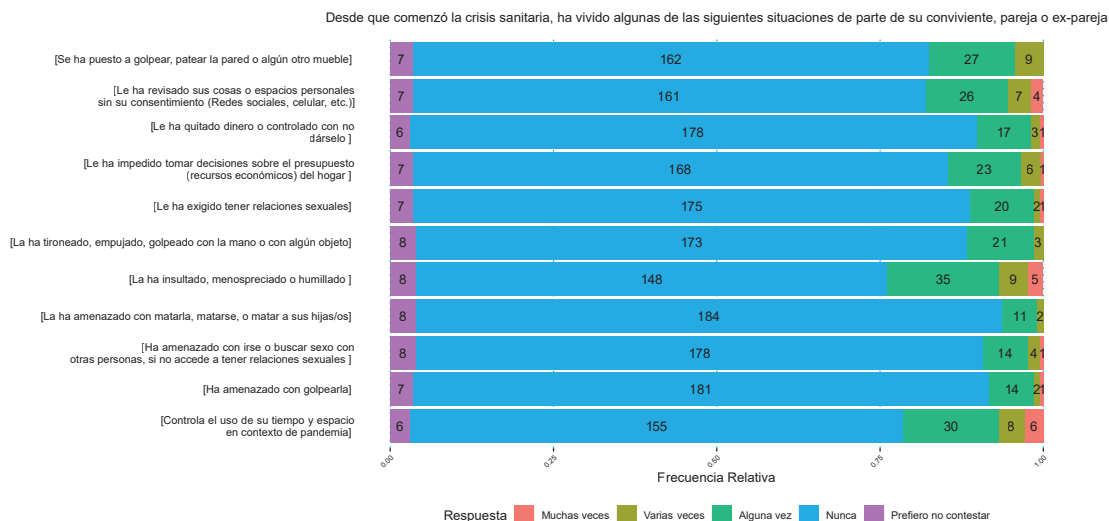
Gráfico 18. Respuestas acerca de la vivencia de violencia antes de la crisis sanitaria, según rol de jefatura de hogar.



Fuente: Elaboración propia.

Profundizando en distintas situaciones de violencia, ejercida por convivientes, parejas o exparejas, si bien la mayoría de las participantes afirman no haber experimentado ninguna de las vivencias señaladas en esta dimensión, llama la atención en primer lugar, que la mayoría de las situaciones presenten respuestas afirmativas, y en segundo lugar, que en varias de las preguntas se evidenciaron porcentajes superiores al 15% para aquellas mujeres que afirman haber tenido al menos una vez una situación como las señaladas en gráfico 19. Entre ellas, las que presentan mayor frecuencia hablan de violencia psicológica y económica que toman forma de insultos, menosprecio y humillaciones, situaciones que 49 participantes, el 24%, señalan experimentar alguna vez, varias veces o muchas veces, seguidas de control del uso de su tiempo y espacio en contexto de pandemia, circunstancias que 44 mujeres, un 22%, indica experimentar, como también situaciones en las que les han revisado sus cosas o espacios personales sin sus consentimientos, señalados por 37 mujeres, 18%, también actos donde sus pareja, exparejas o convivientes han golpeado, pateado paredes o algún otro mueble, con 36 casos, equivalentes al 17%, y situaciones en que se les ha impedido tomar decisiones sobre el presupuesto (recursos económicos) del hogar, presentes en 30 encuestadas, 14.7%, lo que se condice con los relatos de las participantes en el segundo momento del estudio.

Gráfico 19. Situaciones de violencia ejercida por convivientes, parejas o exparejas en contra de las mujeres.



Fuente: Elaboración propia.

No obstante, utilizando la propuesta de Valdez-Santiago et. al. (2006), en función de la severidad de dicha violencia, no es menor que nos encontremos con la presencia de situaciones de elevada severidad, tales como: violencia sexual, en forma de exigencia de relaciones sexuales, en 23 casos, 11.3% violencia psicológica severa, que aparecen como amenazas de muerte, en 13 participantes, con un 7%; y violencia física severa, asociada a golpes, empujones, tironeos en 24 casos, con un 12%.

3. Desigualdades y violencia en contexto de pandemia, desde la voz de sus protagonistas

“Si ahora, las cosas hubieran sido ahora, quizás sería todo distinto y claro él salía siempre, cosa que se necesitara en la casa lo compraba él porque, claro, él tenía permiso para salir. (...) era el único que tenía autorización para salir po’ ¿cachai? y yo me quedaba en la casa” (Anónima)

El contexto de pandemia, por su parte, trajo consigo una agudización en las brechas salariales, que en contexto pandémico se ampliaron aún más, puesto muchas de ellas dejaron de percibir recursos económicos completamente, a diferencia de sus parejas. Por esta misma razón es que debían pasar más tiempo en confinamiento puesto que no contaban con permisos laborales, que les permitieran salir de sus casas.

“de repente hay gente que se quedó sin trabajo, y eso causa peleas en las personas, pero de violencia, violencia producto de la pandemia no sé, porque la violencia siempre está” (Anónima)

Por su parte, la violencia de género en la pandemia es visualizada por las participantes como una problemática con diversas aristas. Entre ellas, se identifica la obligatoriedad de convivir en el encierro, sin embargo, destacan que si esta se agudiza en este escenario es producto de su existencia previa, por lo que no se puede comprender solo en dicho contexto.

A su vez, las participantes reflexionan sobre el abuso infantil, a partir de la información que revisan desde distintos medios que muestran un aumento de estos. A partir de ello, reflexionan sobre el espacio público como factor protector, en tanto facilita que tanto niños, niñas y adolescentes (NNA), como las mujeres estén menos tiempo en sus casas, donde se produce la violencia.

Respecto de los agresores, los caracterizan como consumidores de alcohol, con bajo manejo de las emociones como la rabia y el estrés. Aparece así una idea de masculinidad irreflexiva y con poca capacidad de autocrítica, lo que genera además que recaiga mayor responsabilidad en las mujeres por detener la violencia.

“así que por eso me vine para acá, para tener más espacio también y para cuidar a los adultos mayores que están en mi casa. Hay una labor de cuidadoras que tampoco se ve, que es la labor de cuidadoras de adultos mayores y de niños y niñas y niños que también nos tocó a muchas, por lo menos a mí, me toco de cuidar adultos mayores, tres en mi caso, y es súper complejo porque cambiaron las prioridades po’ de tener una vida centrada en el quehacer artístico pasé a tener una vida centrada en lo doméstico y eso también emocionalmente te va golpeando” (Anónima)

La pandemia además visibiliza la marcada diferenciación en los roles de género, y su división entre la esfera pública y privada, quedando relegadas a esta última. Por una parte, como ya se mencionó, al quedar sin trabajo no cumplían con los criterios para conseguir permisos que les permitieran salir, quedando confinadas. Además, las labores de cuidado agudizan dicha diferencia, asumiendo la responsabilidad por los cuidados de otros en el escenario de pandemia, ya sea hijos, como adultos mayores, abocándose a estas labores, dejando de lado su trabajo artístico y sus necesidades personales.

“En mi caso, en general no ha cambiado mucho porque pasó que durante la pandemia a mi mamá la diagnosticaron con cáncer, entonces yo era la única que podía ver sus temas médicos de sacar hora, de ir a buscar los medicamentos y todo eso” (Gitana)

Esta carga en la responsabilización del cuidado de otros se reitera en los relatos de las participantes, problemática que experimentan asociada a violencia de género, en tanto se conjuga con coacción (culpabilización, manipulación), por parte de las parejas, por ejemplo, en el cuidado de los hijos, o incluso en la responsabilidad por el cuidado de las mismas parejas o exparejas.

Lo anterior se presenta en algunas experiencias relatadas por las participantes, con un correlato de abandono de la corresponsabilidad parental, que opera desde la negligencia, o la inacción, en donde el peso de la crianza recae en las mujeres.

De este modo, las labores de cuidado señalan no ser del todo reconocidas, puesto indican que muchos de los apoyos brindados por el Estado estaban orientados hacia familias con hijos, dejando de lado a las mujeres que se encontraban a cargo de adultos mayores.

“Porque las ayudas estaban orientadas a las personas que tenían hijos y yo no tengo hijos, tengo tres adultos mayores, pero no tengo hijos” (Rayen)

Evidenciando que la constante preocupación por el estado de salud de los otros tuvo consecuencias en su propia salud mental, manteniéndolas en un estado de preocupación constante.

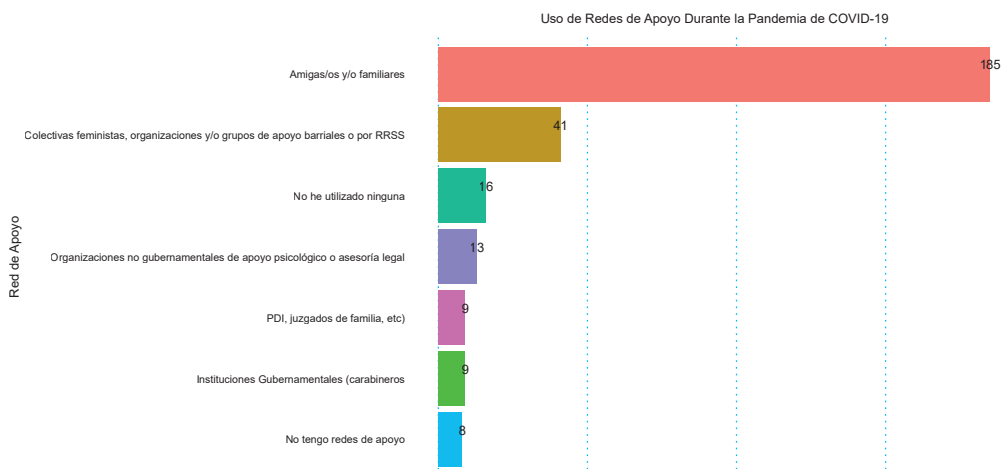
Asimismo, las participantes señalan como una de las principales estrategias de afrontamiento frente a la violencia, el apoyo de otras mujeres, tanto de su núcleo familiar, como de sus amistades.

Dimensión 5. Acciones, redes y vida comunitaria

1. Efectos de la pandemia en la dinámica social-comunitaria

Los resultados muestran que las redes de apoyo cumplieron un rol relevante en la vida de las mujeres en contexto de pandemia por COVID-19. Así, como se muestra en el gráfico 20, la mayoría de las participantes, 185 de ellas, equivalentes a un 68%, señala que los apoyos a los que recurrieron provienen de redes de amigas/os y/o familiares, siendo esta red la principal fuente de soporte en dicho contexto; le siguen las redes de apoyo provenientes de colectivas feministas, organizaciones y/o grupos de apoyo barriales o por RRSS, indicadas por 41 participantes, en un 15%. En contraste, solo 9 participantes, 3.3% indicaron acudir a instituciones gubernamentales, y 17, 6.3%, señalaron no utilizar ninguna red de apoyo.

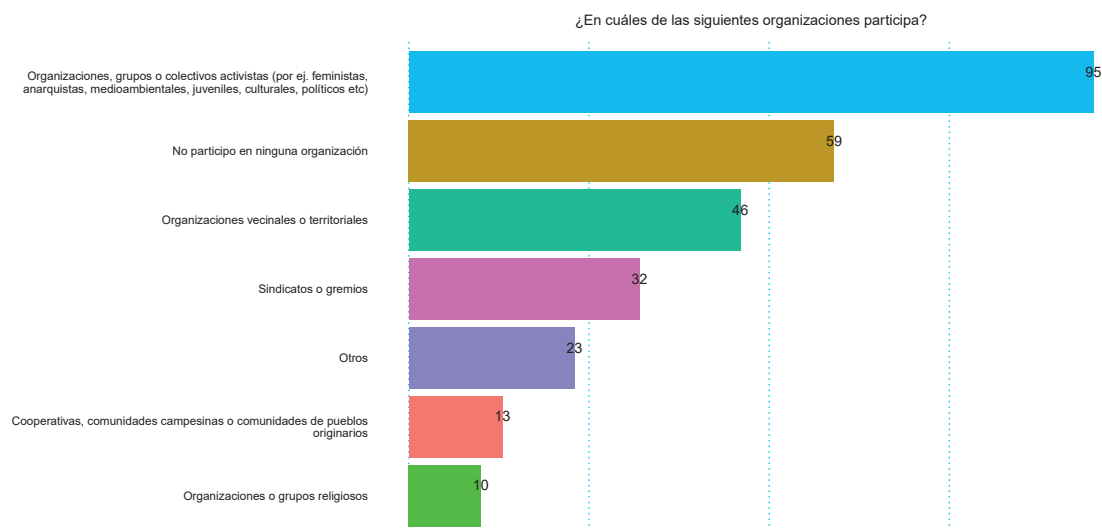
Gráfico 20. Redes de apoyo utilizadas en pandemia por las participantes.



Fuente: Elaboración propia.

Asimismo, destacan la participación en organizaciones, grupos o colectivos feministas anarquistas, señaladas por 96 participantes con un 34%, seguida de participación en organizaciones vecinales o territoriales con 46 mujeres, un 17% [Gráfico 21]. En contraparte, los resultados señalan que 59 encuestadas, un 21%, indica no participar de ninguna organización comunitaria. Con lo anterior, los resultados también nos muestran que 129 encuestadas, 63.24% manifestaron participar de 2 a 3 tipos de organizaciones diferentes. Solo 3 mujeres manifestaron participar de 4 o más organizaciones.

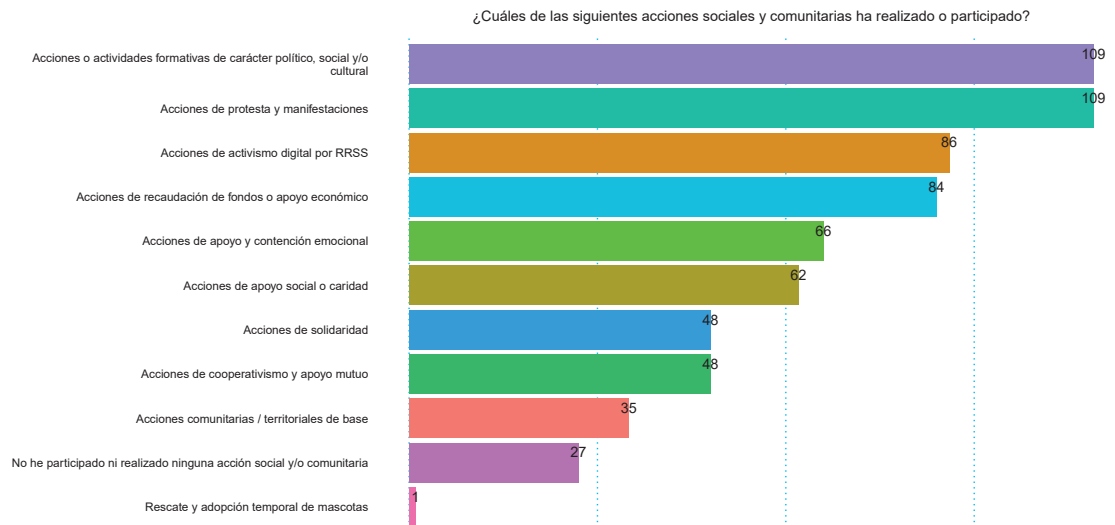
Gráfico 21. Organizaciones comunitarias en las que participan las mujeres durante la pandemia.



Fuente: Elaboración propia.

Asimismo, dentro de las acciones de carácter comunitario en que las participantes se involucraron durante este escenario destacan las acciones o actividades formativas de carácter político, social y/o cultural con 109 respuestas, un 16%, mismo número y porcentaje para acciones de protesta y manifestaciones [Gráfico 22]. Con 86 respuestas, un 13%, se encuentran acciones de activismo digital por RRSS, y 84 respuestas, un 12% acciones de recaudación de fondos o apoyo económico.

Gráfico 22. Acciones sociales-comunitarias en las que participan las mujeres durante la pandemia.



Fuente: Elaboración propia.

En la misma dirección, los resultados indican que 96 mujeres (47%), se involucraron en 1 a 3 acciones sociales y comunitarias, y 81, en más de cuatro (40%).

2. Vida comunitaria desde la voz de sus protagonistas

“En el caso mío se activó una red de los vecinos, nos organizamos para no sé, hacer una siembra en un terreno. También activamos para bajar a Ovalle todos por turnos a comprar y hacíamos unas compras grandes entre todos y después subíamos y que nos durará no sé, unas dos semanas, y eso duró yo creo que unos varios meses” (Anónima).

Las participantes relatan diversas experiencias en torno a la vida comunitaria en contexto de pandemia que dan cuenta que dicha dimensión operó como un factor protector frente a las necesidades propias de este contexto, destacando el apoyo y la organización vecinal en el sector rural.

Otro aspecto comunitario relevante durante el proceso de emergencia socio-sanitaria fue la propia comunidad de artistas y mujeres, quienes funcionaron como una red de apoyo indispensable para dicho contexto.

“Mi familia, mis hermanas, mi mamá, igual como siempre, en el contexto cultural, porque como que estoy siempre frecuentando. Conozco muchas mujeres en el tema cultural, en este sector y es como bien grato poder compartir con ellas” (Kamykilla).

En ese sentido se comprende un fortalecimiento de los lazos comunitarios originados a partir del proceso de crisis, así como también la necesidad de recurrir al apoyo de la familia, vecinas, amigas y compañeras, con tal de sortear la pandemia.

“A pesar de que unas veces sea como media quisquillosa o me da como de no querer incomodar, en realidad esas redes existen, están presentes y quieren estar y una también las cuida” (Anónima).

Por último, se menciona que la comunidad necesita de elementos indispensables, estos son la presencia y el cuidado de los propios lazos, los que se vieron fortalecidos durante este periodo, presentando resultados disímiles de acuerdo con las experiencias de cada una, manteniéndose en algunos casos o desapareciendo en otros, tras la pandemia.

Reflexiones finales

Considerando las distintas dimensiones del estudio, los resultados recién expuestos han permitido visibilizar las características que adopta el trabajo del arte en las mujeres de la Región de Coquimbo que fueron parte de la investigación, tanto en el contexto de pandemia por COVID-19, como los efectos que esta produjo en sus vidas, incorporando los escenarios actuales tras la crisis. Asimismo, de manera general ha sido posible explorar en las características sociodemográficas, económico-laborales, de salud, de la vida comunitaria junto con las desigualdades y violencias que las participantes han experimentado.

En tal sentido, dentro de la **dimensión sociodemográfica**, es interesante identificar el despliegue de las diversas áreas del trabajo del arte, la representación territorial de las mismas, y aquellas áreas que se encuentran predominando, como las artes escénicas, visuales, de gestión cultural y educación artística.

Asimismo, desde una perspectiva interseccional, enfatizamos en los hallazgos de pertenencia étnica arrojados por el estudio, que si bien, no son mayoritarios, nos muestra una diversidad cultural propia del contexto regional, participando mujeres indígenas de los pueblos Diaguitas, Mapuches y muchos otros más.

La misma idea de diversidad es planteada por las participantes para dar cuenta de lo que el arte significa para ellas, así, emergen ideas del arte como diverso, el arte como vida y fuente de salud, lo que da cuenta del arte como estilo de vida.

Respecto de la **dimensión laboral- económica**, los hallazgos evidencian la precarización que envuelve al trabajo en el arte, cuestión que desde la perspectiva de género asumida por el estudio nos muestra como este se desarrolla en función de la división sexual del trabajo, con triples jornadas laborales. A esto se suma que las participantes ocupan predominantemente el rol de jefas de hogar, responsabilidad que se articula con la de proveedoras del hogar. Así, y en la misma dirección, los resultados evidencian que la mayoría de las participantes perciben ingresos menores a los quinientos mil pesos, situación que se agudiza teniendo a cargo otras personas que dependen económicamente de ellas.

Por su parte, la pandemia genera un efecto negativo en la economía de las participantes, disminuyendo sus recursos, cuestión que, si bien se ha revitalizado en el último tiempo, aún no logra repuntar por completo. Esto, puesto el trabajo del arte, es un campo inestable, y desvalorizado, como señalan las participantes. Debiendo recurrir a otros trabajos para conseguir mayores ingresos, dado que los fondos estatales son insuficientes.

En cuanto a la **dimensión salud**, se enfatiza en los efectos de la crisis sanitaria, la que afecta tanto física, como psicológicamente a las participantes. Dicha afectación se vivió de manera generalizada, tanto en los contagios por el virus, como sus secuelas físicas, las que también repercuten en el desarrollo de su trabajo. Asimismo, los resultados muestran la importante afectación en la salud mental de las participantes, quienes, en su mayoría, afirman presentar síntomas ansioso-depresivos, entre ellos preocupación, tensión y poca energía. Llama la atención que las mujeres que no cumplen con el rol de jefas de hogar señalan presentar en una frecuencia alta sentimientos de desesperanza y dificultades para relajarse.

En esta misma dirección, resulta interesante que las participantes mencionen como fuente de su malestar emocional el “Estallido social” que fue truncado, en parte, por la pandemia, lo que se condice con la posición política que aparece en los relatos, que sustenta un actuar acorde a los movimientos sociales que buscan justicia.

Sobre la **dimensión desigualdades y violencia de género**, las participantes hacen hincapié en las brechas existente en el campo laboral artístico, la diferencia salarial, y el trato jerarquizado y machista recibido, relatando diversas situaciones en las que han experimentado acoso laboral y sexual.

Asimismo, los resultados muestran un panorama preocupante en términos de la presencia de experiencias de violencia vividas por las mujeres. Llama especialmente la atención el número de encuestadas que señala haber vivido dichas situaciones por parte de parejas, exparejas o convivientes, muchas de ellas, de elevada severidad. Por lo anterior, y dadas las limitaciones de la utilización de un instrumento como una encuesta, y del estudio, enfatizamos en la relevancia del despliegue de estrategias de abordaje de la violencia contra las mujeres de este colectivo, en tanto ya existe un panorama sobre su situación.

Finalmente, y con relación a la **dimensión vida comunitaria**, los hallazgos nos muestran la importancia de las redes de apoyo de las amistades, familiares y organizaciones políticas, las que operan como recursos emocionales y de articulación colectiva para hacer frente a distintas necesidades vividas por las participantes durante y después de la pandemia. Sobre todo, los resultados muestran el rol de la articulación entre mujeres para salir adelante frente las adversidades, que en pandemia o no, enfrentan como colectivo.

Esperamos que el estudio desarrollado pueda abrir una puerta para continuar profundizando en aquellos aspectos que siguen invisibilizados o que no hemos podido alcanzar.

Lo plantean las propias participantes de este trabajo, visibilizar la realidad de las mujeres del arte resultan importante para poder hacer los cambios que se requieren, potenciar sus fortalezas y proyectar estrategias que busquen mejorar sus condiciones de vida, para que, con más fuerza, sigan siendo “chispa de color”.

Referencias

- Atkinson, R., & Flint, J. (2001). Accessing Hidden and Hard-to-Reach Populations. *Social Research Update*, 33. <https://sru.soc.surrey.ac.uk/SRU33.html>
- Barcena, A. (2021). *La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad* (9; Informe Especial COVID-19). Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46633-la-autonomia-economica-mujeres-la-recuperacion-sostenible-igualdad>
- Biglia, B., & Vergés-Bosch, N. (2016). Cuestionando la perspectiva de género en la investigación. *REIRE Revista d'Innovació i Recerca en Educació*, 9(2), Article 2. <https://doi.org/10.1344/reire2016.9.2922>
- Bohle, C. (2020, junio 12). *Estudio detectó cuántos locales comerciales han cerrado en los últimos siete meses*. Diario Financiero. <https://www.df.cl/empresas/industria/estudio-detecto-cuantos-locales-comerciales-han-cerrado-en-los-ultimos>
- Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social*. Lom Ediciones.
- Castañeda, M. (2016). Epistemología y metodología feminista: Debates teóricos. En M. E. Jarquín, *El campo teórico feminista: Aportes epistemológicos y metodológicos*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Crenshaw, K. W. (2012). Cartografiando los márgenes: Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color. *Intersecciones: Cuerpos y sexualidades en la encrucijada*, 2012, ISBN 978-84-7290-603-7, págs. 87-122, 87-122. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4836857>
- De Barbieri, T. (2002). Acerca de las propuestas metodológicas feministas. En E. Bartra, *Debates en torno a una metodología feminista*. PUEG-UNAM.
- Federici, S. (2018). *El Patriarcado del Salario. Críticas Feministas al Marxismo*. Traficantes de Sueños. <https://traficantes.net/libros/el-patriarcado-del-salario>
- Flick, U. (2007). *Introducción a la Investigación Cualitativa*. Ediciones Morata.
- Goldberg, D., Bridges, K., Duncan-Jones, P., & Grayson, D. (1988). Detecting Anxiety And Depression In General Medical Settings. *BMJ: British Medical Journal*, 297(6653), 897-899. <https://www.jstor.org/stable/29701082>
- Jansen, J., & Corley, K. (2007). *E-Survey Methodology*: (R. A. Reynolds, R. Woods, & J. D. Baker, Eds.; pp. 1-8). IGI Global. <https://doi.org/10.4018/978-1-59140-792-8.ch001>

- Jiménez Cortés, R. (2021). Diseño y desafíos metodológicos de la investigación feminista en ciencias sociales. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 50, Article 50. <https://doi.org/10.5944/empiria.50.2021.30376>
- Kaye, B. K., & Johnson, T. J. (1999). Research Methodology: Taming the Cyber Frontier: Techniques for Improving Online Surveys. *Social Science Computer Review*, 17(3), 323–337. <https://doi.org/10.1177/089443939901700307>
- Krippendorff, K. (2013). *Metodología de análisis de contenido*. <http://bibliografias.uchile.cl.us1.proxy.openathens.net/517>
- Ministerio de Economía, Fomento y Turismo. (2021). *Boletín Análisis descriptivo del impacto de la pandemia sobre las empresas en Chile*. <https://www.economia.gob.cl/2021/07/29/boletin-analisis-descriptivo-del-impacto-de-la-pandemia-sobre-las-empresas-en-chile.htm>
- Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. (2017). *Política Nacional 2017 – 2022*. <https://www.cultura.gob.cl/politicas-culturales/nacional/>
- Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (2019). *Estudio de mujeres artistas en la macroárea artes de la visualidad: brechas, barreras e inequidades de género en el campo artístico chileno*. Santiago de Chile: Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Recuperado de www.observatorio.cultura.gob.cl/
- Montón, C., Pérez Echeverría, M. J., Campos, R., García Campayo, J., & Lobo, A. (1993). Anxiety scales and Goldberg's depression: An efficient interview guide for the detection of psychologic distress. *Atencion Primaria*, 12(6), 345–349.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2021). *Evaluación del impacto del covid-19 en las industrias culturales y creativas*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000380185/PDF/380185spa.pdf.multi>
- PricewaterhouseCoopers. (2021, marzo). *Women in Work Index 2021. The impact of COVID-19 on women in work*. PwC. <https://www.pwc.co.uk/services/economics/insights/women-in-work-index/2021.html>
- Valdez-Santiago, R., Híjar-Medina, M. C., Salgado de Snyder, V. N., Rivera-Rivera, L., Avila-Burgos, L., & Rojas, R. (2006). Escala de violencia e índice de severidad: Una propuesta metodológica para medir la violencia de pareja en mujeres mexicanas. *Salud Pública de México*, 48, s221–s231. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0036-36342006000800002&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis.
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.



Presentación

En el corazón de la Región de Coquimbo, entre la creatividad que danza en cada rincón y las pinceladas que pintan paisajes diversos, decidimos abrir las puertas de un mundo hasta ahora poco explorado: la realidad de las mujeres trabajadoras del arte.

El proyecto tomó forma en los tiempos más desafiantes, durante la pandemia que sacudió al mundo. Las restricciones y el aislamiento social no solo evidenciaron las vulnerabilidades existentes, sino que también revelaron la necesidad urgente de abordarlas. La idea de explorar la situación de las mujeres que trabajan en el ámbito artístico en Coquimbo surgió como una respuesta a la imperiosa necesidad de comprender y abordar las desigualdades de género exacerbadas por la crisis.

Motivadas así, por nuestra convicción feminista, afianzamos una alianza de trabajo para emprender el estudio que nos tomó más tiempo del que habíamos llegado a dimensionar, convirtiéndose en una investigación de dos años.

De este modo, el libro que presentamos a continuación no es solo una mirada retrospectiva de la investigación desarrollada, sino como toda investigación feminista, es un llamado a la acción. Puesto que, al proporcionar datos, perspectivas y testimonios, aspiramos a aportar a las transformaciones que se requieren de instalar en este escenario.

Finalmente, expresamos nuestro reconocimiento sincero a cada una de las mujeres que participaron en este estudio. Sus historias, su fortaleza y su dedicación han enriquecido este proyecto de manera inigualable. Sin su colaboración, este trabajo no sería posible, y esperamos que, a su vez, pueda retribuir aportando a los cambios que sabemos, también, están luchando porque se produzcan.

Paula Ceballos Huerta
María Gloria Cayulef C.

Financia



Instituto de
Investigación y Postgrado
de la Facultad de Ciencias
de la Salud

